JULIO 1980 - 3,50 francos franceses (España : 75 pesetas)

El Correo de la unesco



La mujer invisible



TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

154

Chipre

Cabeza coronada

El arte chipriota antiguo estuvo influido por las grandes culturas que florecieron en el Asia Menor, Siria, Egipto y el mar Egeo. Sin embargo, la isla de Chipre jamás fue totalmente absorbida por ninguna de esas civilizaciones y las creaciones de sus artistas conservaron sus características propias. Esta cabeza de mujer, de piedra labrada, que data del siglo V a. C. y se conserva en el Museo de Nicosia, es clara muestra de que en la época en que Chipre se encontraba bajo la dominación persa, su arte, lejos de "orientalizarse", volvió los ojos al mundo griego en busca de inspiración.

Foto © Roger Viollet, Paris

El Correo de la unesco
Una ventana abierta al mundo
JULIO 1980 AÑO XXXIII

PUBLICADO EN 20 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco
Inglés	Hindi	Urdu
Francés	Tamul	Catalán
Ruso	Hebreo	Malayo
Alemán	Persa	Coreano
Arabe	Portugués	Swahili
Japonés	Neerlandés	

Se publica también trimestralmente en braille en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 29 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De **EL CORREO DE LA UNESCO**", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **EL CORREO** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa : Samad Nourinejad (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Philippe Gentil

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

páginas

4 **LA MUJER INVISIBLE**
por Rodolfo Stavenhagen

6 **LOS INDICADORES Y LA PARTICIPACION FEMENINA EN EL DESARROLLO**
por Erwin S. Solomon

10 **CUANDO LA MUJER ES CABEZA DE FAMILIA**
por Mayra Buvinic, Nadia H. Yussef e Ilsa Schumacher

13 **EL DOBLE "APARTHEID" DE LAS MUJERES**
por Frene Ginwala y Shirley Mashiane

18 **LAS MUJERES TIENEN LA PALABRA**

20 **EL "MACHISMO" EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION**
por Margaret Gallagher

26 **LA SITUACION DE LA MUJER EN LA UNION SOVIETICA**
por Alexander Birman

28 **La mujer, la sociedad y las ciencias sociales**

"LA MUJER, UN HOMBRE PARCIAL"
por Marcia Westkott

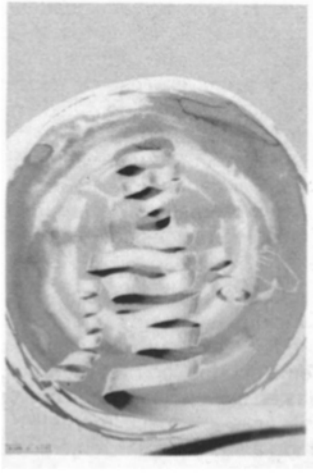
31 **AFRICA: EL COMPLEJO PROCESO DE LA DESIGUALDAD**
por Zenebework Tadesse

33 **ASIA: UN MOSAICO DE SITUACIONES**
por Leela Dube

34 **AMERICA LATINA: ¿EMANCIPACION O DOBLE SUMISION?**
por Lourdes Arizpe

2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
CHIPRE: Cabeza coronada

ISSN 0304-310X
N° 7 - 1980 OPI - 80 - 1 - 366 F



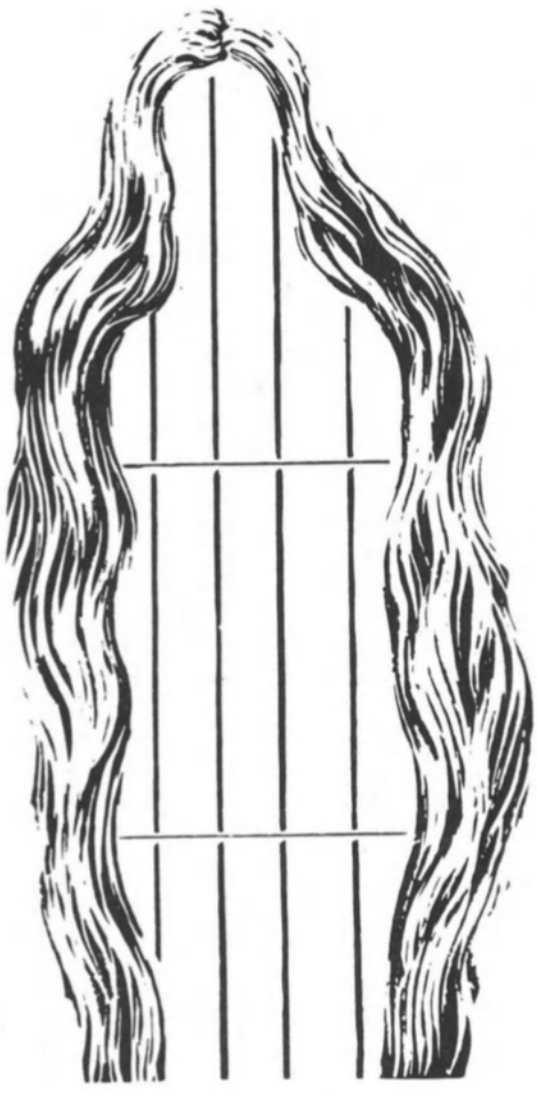
Nuestra portada

El dibujo de la portada representa de manera simbólica a la mujer a la que diversas formas de discriminación han mantenido "invisible" u oculta —particularmente en lo que atañe a su participación en el desarrollo económico y en la fuerza de trabajo, en las ciencias sociales y en las estadísticas, etc.— y cuya situación social sólo ahora comienza a suscitar el interés y la inquietud de la opinión pública (véase la página siguiente).

Dibujo © Philippe Gentil, París

Este año, a medio camino del Decenio para la Mujer proclamado en 1975 por las Naciones Unidas, las mujeres de todo el mundo hacen balance de su situación, especialmente en la Conferencia del Decenio para la Mujer que se celebra en Copenhague del 14 al 30 de julio. El propósito de esta reunión es evaluar los progresos realizados en la ejecución del Plan mundial decenal de acción para mejorar la situación de la mujer que adoptara la Conferencia de México de 1975, así como elaborar un nuevo programa para la segunda mitad del decenio. Junto con otras organizaciones internacionales, la Unesco se esfuerza por poner en práctica las recomendaciones de dicho Plan que entran en sus esferas de competencia ; de algunas de sus iniciativas se ha dado ya cuenta en las páginas de *El Correo de la Unesco*. En cuanto al presente número, varios de los artículos que en él se incluyen giran en torno a lo que podría llamarse la mujer " invisible ". Esa invisibilidad puede venirle, bien de que la inhumana máquina legal del apartheid ha eliminado prácticamente su existencia, bien de que los " indicadores " que definen la situación social y económica de cada país ignoran el valor económico de su trabajo en el hogar o en otras actividades no remuneradas, bien como resultado de otras formas de discriminación. Hoy existen, sin embargo, indicios de que la situación de la mujer está cambiando gracias a los esfuerzos del movimiento mundial en pro de la liberación femenina. Así, no sólo se intensifican las investigaciones sobre la condición de la mujer en las distintas culturas y regiones sino que además se introducen nuevos métodos de estudio y encuesta gracias a las especialistas en ciencias sociales que con su esfuerzo van quitándoles poco a poco a las mujeres esa capa que las hace invisibles y las aparta de la vida social, cultural y política.

la mujer



Grabado de René Magritte tomado de *René Magritte* por Patrick Waldberg 1965 © André de Rache, editor, Bruselas

POR doquier, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo, las mujeres son el pilar principal de una *economía sustentadora oculta* que permite funcionar al resto de la economía y que no aparece para nada en la contabilidad nacional ni en los censos ni se refleja claramente en los indicadores sociales y económicos que los especialistas en ciencias sociales y los planificadores utilizan para describir la situación actual de un país o para medir los cambios en sus estructuras.

El desarrollo económico y social entraña la participación creciente de las mujeres en todo tipo de actividades económicas, en la educación, la política y la cultura. Y efectivamente, al comparar las estadísticas de los distintos países, se advierte que una de las diferencias principales entre los países económicamente desarrollados y los subdesarrollados radica en el hecho de que en los primeros el número de mujeres que forman parte de la fuerza de trabajo, de las profesiones liberales, del personal docente, que intervienen en las actividades culturales, etc., es proporcionalmente mayor que en los últimos. Puede pues afirmarse con toda legitimidad que el proceso de desarrollo socioeconómico (que es algo mucho más complejo que el simple incremento de la producción industrial, del producto nacional bruto o del ingreso per cápita) implica también el mejoramiento progresivo de la situación de las mujeres en la sociedad.

Pero ¿quiere esto decir que en aquellas sociedades donde tales cambios no se han producido las mujeres son económicamente improductivas o que se hallan al margen del sistema económico? En modo alguno. Ocupadas en sus cocinas, dedicadas a las tareas domésticas y, especialmente, dando a luz y criando a sus hijos, las mujeres desempeñan un papel capital respecto a uno de los elementos clave de toda economía: la reproducción de la fuerza de trabajo.

Esa economía doméstica es, en realidad, indispensable para que el sistema económico funcione. Y, sin embargo, es frecuente que se la menosprecie, cuando no que se haga caso omiso de ella, en el análisis de las relaciones económicas; y, aunque parezca increíble, a las mujeres que se encargan de mantener en actividad esa economía se las relega a la categoría de trabajo doméstico no productivo. Se da por sentado, al menos estadísticamente, que no contribuyen en nada a la economía.

Cuéntase que en cierta ocasión un famoso economista británico afirmaba que, si todos los señores solteros se casaran con sus amas de llaves (asalariadas), los indicadores mostrarían una disminución de la participación femenina en la fuerza de trabajo y una reducción del ingreso nacional. Con ello se pone simplemente de relieve que cualquier indicador puede utilizarse en forma sobremanera ambigua y que debieran analizarse cuidadosamente los conceptos que se ocultan tras ellos.

A este respecto, la cuestión no consiste

RODOLFO STAVENHAGEN, *sociólogo y antropólogo mexicano, es Subdirector General de la Unesco para las Ciencias Sociales y sus Aplicaciones. Ha sido profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, en las universidades de París y de Ginebra y en la Universidad Católica de Río de Janeiro, y de 1972 a 1976 fue director del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México. Entre sus obras destacan* Las clases sociales en las sociedades agrarias *(traducida al inglés, francés, italiano y sueco),* Sociología y subdesarrollo, Problemas étnicos y campesinos *y un texto de ciencias sociales para la enseñanza secundaria titulado* El ingenio del hombre.

invisible

por Rodolfo Stavenhagen

en saber cómo pueden integrarse las mujeres al desarrollo sino más bien cómo determinar el carácter y la importancia de la economía doméstica dentro de la economía total. Es precisamente por su papel en la economía doméstica "invisible" por lo que las mujeres ocupan los puestos inferiores en las distintas escalas de indicadores que señalan la participación social y económica.

Las razones de ello son varias y complejas, y cuando preguntamos por qué no participan las mujeres en el desarrollo o por qué ocupan puestos tan bajos en la escala social, en realidad estamos inquiriendo por el carácter de las instituciones y relaciones sociales y de los valores culturales. Para que cambien los índices de la participación femenina en las diversas actividades económicas y sociales (tales como asistir a los centros de enseñanza y universidades, ingresar en una profesión liberal, etc.), en realidad es menester a veces que cambie profundamente la estructura de la sociedad, produciéndose no sólo un mejoramiento de la situación de las mujeres sino una transformación de las relaciones sociales entre éstas y los hombres y de ciertas instituciones básicas como la familia.

Es imposible comprender la situación social de la mujer si no se tiene en cuenta su relación con el hombre y si no se la sitúa en el marco de las instituciones que constituyen la base de las funciones de uno y otro sexo. De ahí que para el mejoramiento de la condición femenina sea preciso volver a definir esas funciones, tanto en el plano de la familia como en el de la vida activa.

La situación de las mujeres dentro de la sociedad varía según las culturas. En las sociedades agrícolas tradicionales, donde la división del trabajo entre los sexos no está muy desarrollada, existe una igualdad fundamental entre hombres y mujeres, al menos en el ámbito de la economía. Allí donde la agricultura de subsistencia tradicional se comercializa, volviéndose más dependiente del dinero y del mercado, son los hombres los que propenden a asumir las actividades económicas, a menudo convirtiéndose en braceros emigrantes, y la situación de las mujeres tiende a deteriorarse. Naturalmente, hay excepciones, y existen sociedades rurales (en Africa y la región del Caribe, por ejemplo) donde las mujeres vienen participando activamente en la economía de mercado.

En general, allí donde el trabajo es remunerado, posee un valor económico. Consiguientemente, el trabajo no remunerado (como las tareas domésticas de las mujeres) resulta devaluado económicamente y, por ende, también social y culturalmente, Si, por añadidura, los indicadores cuantitativos destinados a medir el funcionamiento de la economía no toman en cuenta estos hechos, fácil es comprender por qué se afirma que las mujeres son sistemáticamente excluidas de la participación en el desarrollo. Una cosa es la no participación, y otra muy distinta es la relegación de las mujeres a esferas de actividad que son esenciales para la economía pero que en las sociedades "machistas" están desvalorizadas y sujetas a discriminación.

Es un hecho manifiesto que la discriminación contra las mujeres en el ámbito de las actividades públicas no se limita a una zona geográfica o región cultural sino que se produce tanto en los países muy desarrollados como en los subdesarrollados. En determinados lugares es el resultado de inveteradas tradiciones culturales, mientras que en otros adopta formas psicológicas más sutiles. En las regiones de lengua alemana las mujeres

Los indicadores y la participación femenina en el desarrollo

LA respuesta más simple a la pregunta "¿Qué es un indicador?" consistiría en decir que es una medida o una información que *indica* algo. Aunque a primera vista parezca una perogrullada, la cuestión es mucho más compleja que eso, puesto que indicar algo entraña cierto sentido o interés en hacerlo, lo que a su vez supone (¿me atraveré a decir "indica"?) un valor implícito o una finalidad más allá de ese interés. Esto quiere decir que los indicadores, por su propia naturaleza, son algo más que exposiciones descriptivas (aunque también pueden desempeñar esa función) ya que entrañan cierto enfoque dinámico en relación con un objetivo o finalidad. Las estadísticas son los principales elementos constitutivos de los indicadores y a veces se las utiliza como simples indicadores descriptivos, pero no son indicadores en sí mismas. Podríamos decir que si las estadísticas son los ladrillos y la argamasa, los indicadores son los edificios que con ellos pueden construirse. Pero los mismos ladrillos pueden emplearse para construir una carretera o un muro, un templo del saber o un laberinto.

Con mucha frecuencia se hace mal uso de los indicadores, lo que puede conducir a conclusiones erróneas. Tomemos como ejemplo un indicador económico tan conocido como el producto nacional bruto (PNB). El PNB (o PNB per cápita) es un indicador compuesto que expresa en términos monetarios el valor de los artículos, de los servicios y del comercio. Sin embargo, por lo general se emplea equivocadamente como un indicador del desarrollo e incluso del nivel de vida o de la calidad de la vida. Y no es eso, aunque ciertamente forme parte del desarrollo y de la calidad de la vida.

Los indicadores, particularmente los indicadores dinámicos, son instrumentos decisivos para el análisis de la política y de la acción social, y esta afirmación es más verdadera que nunca en lo que toca al mejoramiento de la condición social de la mujer y de su participación en el desarrollo. En el plano del análisis, la manera misma como describimos esa condición es concluyente para una verdadera comprensión de la situación real. En el plano de la política, los indicadores que se utilicen y el sistema dentro del cual se conciban determinarán los verdaderos límites de la posible acción social.

Si, por ejemplo, aceptamos como indicador válido de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo la tan generalmente aceptada información estadística sobre el porcentaje de la fuerza de trabajo femenina, inmediatamente estaremos limitando el alcance de nuestro análisis y de la acción social posible al aspecto superficial del empleo de las mujeres. Desde ese punto de vista, la meta de la "igualdad" consistiría simplemente en conseguir que la fuerza de trabajo femenina fuera del 50 por ciento, aproximadamente.

De *ahí* se deduce que los indicadores analíticos y políticos que reflejan la posición que las mujeres ocupan dentro del mercado de trabajo deben ser mucho más completos y abarcar elementos que se refieran a la calidad del empleo de las mujeres, a su distribución en comparación con el de los varones, a las condiciones de trabajo específicamente relacionadas con la función de la mujer en la familia así como en la economía, etc.

Foto © Bulloz, Paris, col. Stavenhagen



Los indicadores deben pues, por su propia naturaleza, estar vinculados con los aspectos característicos del empleo de las mujeres.

Los indicadores son así instrumentos potenciales de gran importancia para la acción que se vaya a emprender. Pero no basta con determinarlos y comprenderlos, sino que además deben ser *utilizados,* y *bien* utilizados, por los analistas, los elaboradores de políticas, los planificadores y los administradores de los programas de acción social. En este contexto puede observarse que mientras muchas cuestiones sociales, particularmente las que son fundamentales, pueden considerarse como "universales", los indicadores, en sí mismos, con toda certeza no lo son. Tampoco están desprovistos de un valor implícito —todo lo contrario— ya que los indicadores relacionados con la política están orientados hacia objetivos. De ahí que deban ser elaborados y utilizados dentro de su propio contexto socioeconómico y sociocultural. Por eso en la Unesco nos abstenemos de proponer como modelo listas de indicadores y preferimos cooperar con los planificadores y los responsables de las políticas de los Estados Miembros a fin de que sean ellos mismos quienes establezcan y utilicen sus propios indicadores.

Erwin S. Solomon
Director de la División de Análisis Socioeconómico de la Unesco

han tenido que soportar durante largo tiempo el estigma de las tres "K" *(Kinder, Kirche, Küche:* niños, iglesia, cocina).

Cabe señalar que en muchos países desarrollados, donde en los últimos decenios la educación superior y el mercado de trabajo se han abierto a las mujeres, éstas tienden a concentrarse en ciertos tipos de servicios que pueden considerarse como una simple extensión de sus actividades domésticas al mercado: enseñanza primaria, puericultura, costura, servicios de alimentación o mantenimiento y de secretaría, diversiones y otras de carácter subordinado. Nuevamente, pues, al plantear el problema de la participación de la mujer en la vida económica es preciso analizar el tipo de trabajo al cual tiene mayores posibilidades de acceso y estudiar la importancia social de esas actividades en cada cultura.

Suele afirmarse que la igualdad entre los sexos se logrará cuando las mujeres tengan iguales posibilidades de acceso que los hombres a un mundo considerado tradicionalmente como "masculino". Pero se habla mucho menos de la participación, con iguales responsabilidades, del hombre en la vida doméstica, dándose por sentado que las mujeres deberán seguir ocupándose del hogar como de una esfera que les está especialmente reservada, a más de sus nuevas actividades.

Naturalmente, el problema es mucho más complejo que una simple alteración del papel de los sexos, proceso al que en muchas sociedades no sólo los hombres sino también numerosas mujeres oponen una fuerte resistencia y que va contra gran parte de los valores culturales básicos que los niños aprenden en el hogar y en la escuela. El mejoramiento a largo plazo de la situación femenina en la sociedad entraña forzosamente una nueva definición de la economía doméstica básica y de las funciones de la familia como institución social. El hecho de que rara vez se haga referencia a este problema cuando se proclama la necesidad de "integrar a la mujer en el desarrollo" demuestra por sí solo que la economía doméstica sigue estando demasiado "oculta" para que el público pueda percibirla.

Antes de que se desarrollara la moderna sociedad industrial urbana, la familia numerosa o extensa era la institución social básica, la unidad económica fundamental de producción y consumo. Ella desempeñaba diversas funciones sociales, entre otras las de educación, protección, cuidado de los enfermos y de los ancianos, solidaridad, integración en la comunidad. Dentro de la estructura familiar solían satisfacerse la mayor parte de las necesidades de sus integrantes. Aun sucede así en muchas regiones del globo, particularmente en las zonas rurales

"Es imposible comprender la situación social de la mujer si no se tiene en cuenta su relación con el hombre y si no se la sitúa en el marco de las instituciones que constituyen la base de las funciones de uno y otro sexo. De ahí que para el mejoramiento de la condición femenina sea preciso volver a definir esas funciones, tanto en el plano de la familia como en el de la vida activa". Abajo, la presidenta de una de las mayores empresas cinematográficas del mundo rodeada por sus ayudantes varones. A la izquierda, dos divinidades —una masculina, otra femenina—, de igual estatura, tal como las concibió un escultor totonaca (México) hace unos 1.500 años.

Foto S. Schapiro © Sygma, París



Uno de los indicadores socioeconómicos más reveladores, el que se refiere a la educación, puede emplearse con fines diversos. Sumamente útil para medir el grado de acceso de las mujeres a la educación, permite asimismo seguir la evolución del comportamiento en lo que se refiere a la liberación de las muchachas y de las mujeres adultas del yugo de los prejuicios sociales. Puede ser también un indicador de la plena realización personal y de la independencia de la mujer. Finalmente, sirve para evaluar la contribución potencial femenina al desarrollo nacional. En la foto, unas muchachas de Alto Volta.



Foto © Erling Mandelmann, IV Exposición Mundial de Fotografías, Stern, Hamburgo

"Ocupadas en sus cocinas, dedicadas a las tareas domésticas y, especialmente, dando a luz y criando a sus hijos, las mujeres desempeñan un papel capital respecto a uno de los elementos claves de toda economía: la reproducción de la fuerza de trabajo". Pero la maternidad suele constituir frecuentemente el pretexto a que se recurre para aislar a las mujeres de la organización social y económica de la que forman parte, lo que refuerza la dicotomía hombre-cultura: mujer-naturaleza, reservando a esta última las funciones "naturales" de esposa y de madre.



Foto y muñeca de Christiane de Casteras y Andrée Marquet

Foto Constantin Manos © Magnum, París



"Un famoso economista británico afirmaba que, si todos los señores solteros se casaran con sus amas de llaves (asalariadas), los indicadores mostrarían una disminución de la participación femenina en la fuerza de trabajo y una reducción del ingreso nacional". Al contraer matrimonio con sus empleadores, las amas de llaves, asistentas y domésticas dejan de pertenecer a la categoría de los asalariados y, por ende, no figuran en las estadísticas nacionales. En las comunidades rurales, las mujeres casadas contribuyen considerablemente a la economía con su producción de alimentos y de artículos domésticos. En la foto, una mujer griega amasando pan en su casa.



Foto © New China Pictures Co., Pekín

En la República Popular de China las mujeres constituyen actualmente el 40 por ciento de la población activa. El número de trabajadoras en los sectores del comercio, la industria, las comunicaciones y las finanzas, que en 1957 era de tres millones, ha pasado a ser ahora de cerca de 30 millones. Y aunque hay numerosas "obreras modelos" —perforadoras de pozos de petróleo, pilotos de aviación, constructoras de puentes y especialistas en líneas de alta tensión— es grande el número de mujeres que participan en la dirección de los asuntos nacionales y en el desarrollo de la ciencia. En la fotografía, una joven botánica aplica la técnica de la polinización artificial en la comuna "Siempre verde", cerca de Pekín.

Remuneración media femenina en porcentajes de la remuneración media masculina en 19 países de la OCDE*, en 1968 y 1977

	1968	1977
Alemania	69	75
Australia	70 (1972)	82
Austria	67 (1960)	74
Bélgica	67	70
Canadá	54 (1961)	50 (1971)
Dinamarca	74	85
Estados Unidos	66 (1973)	66
Francia	86 (1972)	86
Grecia	68	70
Irlanda	55	61 (1973)
Japón	43 (1960)	56 (1975)
Luxemburgo	57	65
Noruega	75	80
Nueva Zelandia	70 (1972)	79
Países Bajos	74	81
Portugal	64 (1974)	73
Reino Unido	60	72
Suecia	78	87
Suiza	64	68

*Organización para la Cooperación y el Desarrollo Economico

Nota: *Las cifras correspondientes a Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido y Suiza se basan en los salarios medios por hora establecidos en las industrias no agrícolas que figuran en el Anuario de Estadísticas del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo para 1978; las cifras correspondientes a Noruega y Suecia se basan en los salarios por hora establecidos en las industrias manufactureras incluidas en dicho Anuario. En cuanto a las atinentes a los Estados Unidos, son estimaciones de los salarios medios por hora que se pagan en los empleos a pleno tiempo. Los del Canadá son los salarios correspondientes a empleos a pleno tiempo. Las cifras tomadas de los informes nacionales son los salarios por hora en Nueva Zelandia, semanales en Australia, mensuales en el Japón y Portugal y anuales en Austria.*

de los países del Tercer Mundo, y quizás la mayoría de las familias del planeta sean todavía de ese tipo.

Sin embargo, con la revolución industrial se produjo una franca ruptura entre las actividades económicas que se realizan fuera del hogar y la vida familiar. Otras instituciones especializadas, tanto públicas como privadas, tomaron a su cargo muchas de las funciones de que anteriormente se ocupaba la familia. Y mientras los hombres se incorporaban fundamentalmente a esas instituciones, las mujeres fueron quedando atrás para ocuparse de lo que quedaba del hogar y de la familia.

En la sociedad industrial urbana ya no tienen vigor las viejas nociones relativas a la estructura familiar, y las mujeres se sienten tironeadas entre los dos papeles que una sociedad compleja les presenta como modelos: ocuparse del hogar, por un lado, y seguir una carrera, por el otro. La situación de la mujer en la sociedad habrá de mejorar definitivamente siempre y cuando la familia sea capaz de definir de nuevo sus propias funciones y cuando la economía doméstica oculta salga a la luz y sea considerada en el mismo plano que, por ejemplo, la producción alimentaria o el problema de la energía.

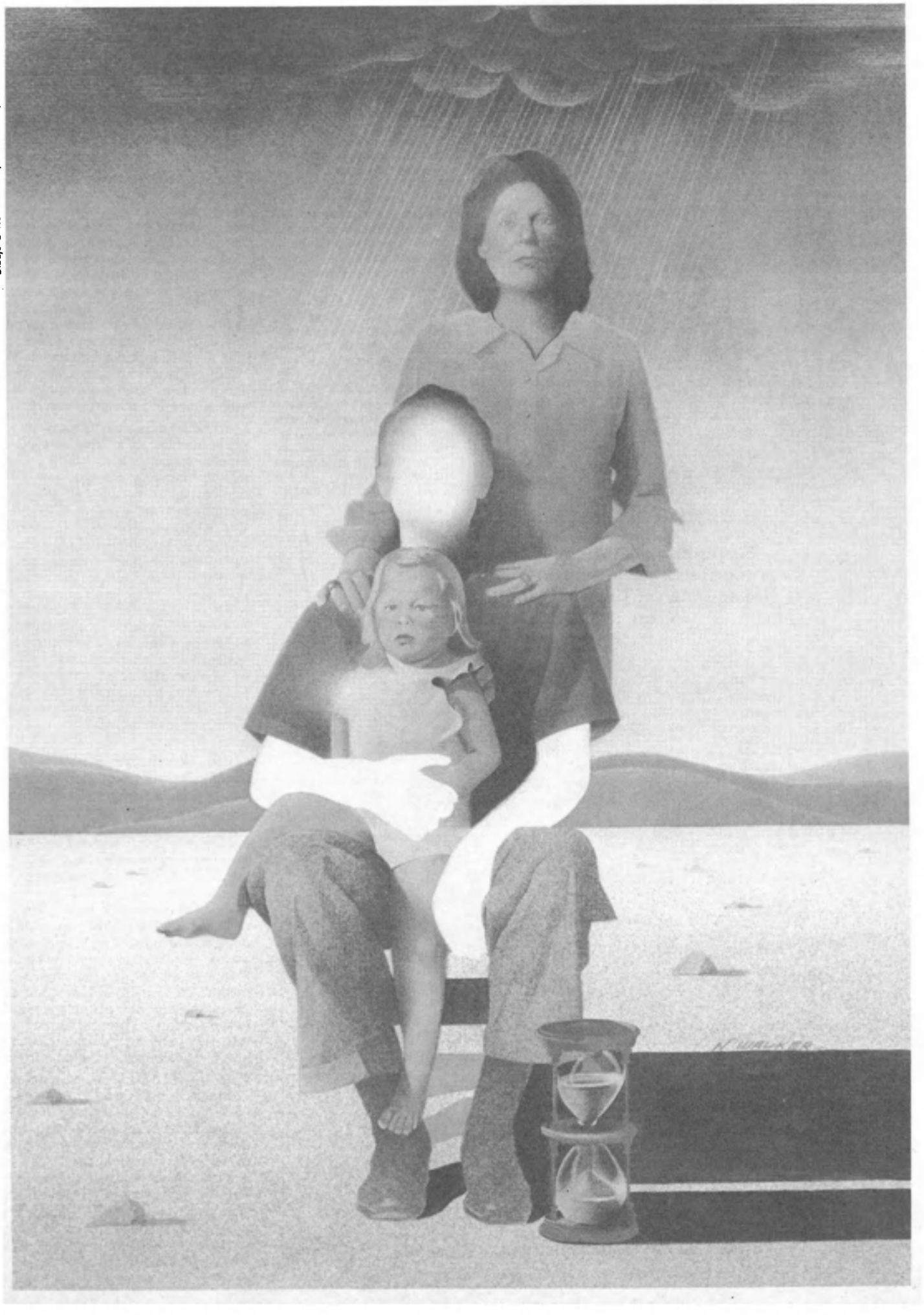
En los últimos años ha aumentado el interés académico por los problemas femeninos. En algunos países los "estudios sobre la mujer" han adquirido categoría universitaria: se dan cursos especiales y se han creado centros de investigaciones sobre la materia. Desde luego que no son únicamente consecuencia de una inquietud científica. Los estudios sobre la mujer están en relación, más o menos estrecha, con las organizaciones políticas y cívicas femeninas; en otras palabras, con los movimientos cada vez más amplios en favor de la emancipación de la mujer. Esos estudios han aportado muchos conocimientos nuevos sobre la situación femenina en diferentes sociedades y están suscitando por doquier, particularmente entre las propias mujeres, una nueva conciencia de los problemas con que se enfrentan.

Pero el éxito que han obtenido debería constituir precisamente una voz de alerta. Como se ha dicho anteriormente, los problemas de la mujer no pueden aislarse de aquellos que plantea la evolución general de la economía y de la sociedad, con los que se encuentran profundamente vinculados. Al poner de relieve la especificidad de los estudios sobre la mujer, ¿no se corre el riesgo de aislar a las mujeres de la estructura general de la sociedad de que forman parte? No hay duda de que un ama de casa de clase media urbana en un país industrializado tiene mucho de común, en cuanto mujer, con una madre campesina del Tercer Mundo. Pero ¿no se halla la primera más estrechamente vinculada con los problemas particulares de su propia sociedad y la segunda con el destino de los campesinos del mundo entero?

La nueva disciplina universitaria de los "estudios sobre la mujer" no puede mantenerse en un gueto, aislándose del enfoque necesariamente interdisciplinario que se requiere para abarcar y comprender los problemas sociales y económicos de las mujeres en las diferentes culturas del mundo. Este nuevo y apasionante ámbito de investigación y análisis constituye un paso importante en la tarea de poner al descubierto los múltiples y complejos problemas de la mujer "invisible" en el mundo de hoy.

R. Stavenhagen

Cuando la mujer



Dibujo © Norm Walker, Connecticut, EUA

es cabeza de familia

por Mayra Buvinic, Nadia H. Yussef e Ilsa Schumacher

UNA de las razones de que las mujeres estén perdiendo constantemente importancia en los programas de desarrollo destinados a mejorar la situación de los pobres del mundo radica en que los censos y los demás datos existentes informan mal de las actividades económicas de aquéllas.

El trabajo que no se lleva a cabo a cambio de un salario en el sector general de la economía no cuenta como trabajo. A las mujeres de los países en desarrollo que trabajan como asalariadas además de realizar sus tareas domésticas se las clasifica frecuentemente como "amas de casa" más bien que como miembros de la fuerza de trabajo. De donde resulta que unas mujeres que realizan un doble trabajo —como amas de casa y como asalariadas— no cuentan como trabajadoras.

Esta mala información de base sobre el trabajo de las mujeres se debe probablemente a una concepción occidental muy arraigada que confina a las mujeres al interior del hogar y limita sus funciones a las de ama de casa y procreadora de hijos. Y los datos relativos a las mujeres como reproductoras (madres que dan a luz y cuidan a sus hijos) son infinitamente menos satisfactorios que los relativos a las mujeres como productoras económicas.

Dado que las actividades económicas productoras de las mujeres no se han reflejado en los censos y en los cuadros estadísticos mundiales, las políticas de desarrollo encaminadas a elevar el nivel de vida de los pobres no han utilizado los recursos económicos femeninos. Los responsables de esas políticas no han comprendido que las actividades económicas poco eficientes y mal remuneradas de las mujeres contribuyen al triste panorama general del subdesarrollo. Y siguen sin comprender que incrementar la productividad de las mujeres es capital si se quiere mejorar ese panorama económico.

Dirigidos esencialmente a las mujeres en edad núbil, los proyectos de desarrollo se han preocupado hasta ahora sobre todo por facilitar información sobre el planeamiento de la familia y la nutrición. Cuando estudiaban las posibilidades de aumentar los ingresos femeninos, lo hacían con la finalidad de reducir la fertilidad de las mujeres más bien que por los ingresos en sí mismos. La idea era que, cuando a las mujeres se les ofrecieran alternativas satisfactorias al matrimonio precoz y a la maternidad resultante, los índices de fertilidad disminuirían consecuentemente.

Esta concepción occidental que ve a las mujeres como amas de casa y progenitoras instala a éstas en una estructura familiar unitaria en que el hombre es el único proveedor económico y el jefe de la familia o en una organización familiar no occidental caracterizada por los fuertes vínculos familiares y la supremacía masculina. La familia tradicional en el mundo no occidental es considerada como un sistema social que ofrece protección legal y económica a las mujeres del grupo. Se da por supuesto que los derechos femeninos son protegidos y que las mujeres reciben un amplio apoyo económico independientemente de que sean solteras, casadas, divorciadas, viudas o abandonadas.

Apoyándose en supuestos de este tipo y protegidos por la falta de casi toda clase de datos, los responsables del desarrollo no han tomado en consideración la posibilidad de orientar una parte de su ayuda a los hogares dirigidos por mujeres en los países subdesarrollados. ¿Y por qué habrían de hacerlo? Aunque hoy haya ciertas dudas al respecto, la suposición de que el hombre provee y protege al hogar en los países no occidentales continúa dominando en la mente de los planificadores del desarrollo.

En los Estados Unidos este mito de la estructura familiar unitaria ideal cayó por tierra cuando se puso de manifiesto que las mujeres eran el jefe único del 34 por ciento de los hogares entre las minorías raciales o culturales y del 11 por ciento de todas las familias blancas. En 1972, el 52 por ciento de aquéllas y el 25 por ciento de éstas no superaban los niveles de la pobreza, mientras que en el caso de las familias con un hombre como cabeza sólo el cinco por ciento se hallaban en esa situación.

Los nuevos datos obtenidos muestran que éste no es en modo alguno un fenómeno limitado a los Estados Unidos. Los hogares dirigidos por una mujer representan el 33 por ciento de todos los hogares en numerosas regiones del Caribe. Entre 1960 y 1970, el porcentaje de esos hogares dobló en Brasil y aumentó en un 33 por ciento en Marruecos. Utilizando los datos del censo correspondientes a 74 países en desarrollo, hemos calculado la gama de porcentajes de mujeres adultas que, a causa de su actual situación marital-familiar, tienen la posibilidad de ser cabezas de familia. (En ese grupo se incluyen todas las mujeres viudas, divorciadas, separadas o madres solteras).

El porcentaje de mujeres cabezas de familia "potenciales" dentro del total de cabezas de familia potenciales varía de un 10 a un 48 por ciento; el promedio correspondiente a 74 países es el 18 por ciento. Su proporción podría ser el 18 por ciento en la India, el 23 por ciento en Indonesia y aproximadamente el 46 por ciento en Botswana, el 18 por ciento en Kenia y el 15 por ciento en Irán.

Como cabezas de familia, esas mujeres asumen a menudo ellas solas la responsabilidad de asegurar y proteger el bienestar social y económico de los miembros de su familia. Sin embargo, parece que son ellas las que menos recursos poseen y a menudo reciben los salarios más bajos. A juzgar por recientes datos internacionales, las familias de esas mujeres representan un sector muy importante de la población pobre en todos los países (tanto en América Central y del Sur como en Africa al norte y al sur del Sahara o en Asia), y quizá son ellos "los pobres entre los pobres".

En Santiago de Chile una encuesta realizada en 1973 en los barrios de tugurios mostró que el 29 por ciento de las mujeres cabezas de familia entraban en el grupo de ingresos más bajos, frente al 10 por ciento solamente en el caso de los hombres. En Guayaquil, Ecuador, un estudio similar puso de manifiesto que pertenecían a ese grupo de ingresos el 37,7 por ciento de las mujeres y el 17 por ciento de los hombres cabezas de familia. Y en Belo Horizonte, Brasil, quedó establecido que el 41 por ciento de las familias dirigidas por mujeres no superan el nivel de pobreza, frente a un 26 por ciento de familias con dirección masculina.

Por otra parte, cuando se sumaron los hogares cuyas cabezas de familia eran mujeres muy jóvenes, divorciadas o separadas, la proporción de las que vivían en la pobreza alcanzaba el 60 por ciento. De acuerdo con los resultados de un estudio realizado en Botswana sobre la distribución de los ingresos en las zonas rurales, los hogares con una mujer como cabeza de familia son considerablemente más pobres que los dirigidos por un hombre. En 15 países caribeños del Commonwealth, el 59 por ciento de las familias con dirección femenina y sólo el 21 por ciento de las dirigidas por un hombre declararon no obtener "ningún ingreso". En cambio, el 54 por ciento de las familias dirigidas por hombres ganaban mil dólares o más al mes, mientras que a esa cantidad sólo llegaban el 13 por ciento de los hogares con cabezas de familia femeninas. Este aumento del número de familias con mujeres a la cabeza y su situación de pobreza ponen claramente de relieve la necesidad de corregir las distorsiones y errores en las estadísticas oficiales utilizadas con vistas a la planificación económica.

En el Occidente industrializado el divorcio es la causa principal del incremento del número de familias con mujeres a su frente. En Turquía, Argelia, Marruecos e Italia lo es la emigración de trabajadores de ambos sexos a los centros industrializados de Europa. En el Africa subsahariana la causa es la emigración de los hombres a las ciudades; en Africa del Sur y Zambia los hombres emigran para trabajar en las minas, dejando tras sí a sus familias. En América Central y del Sur, la dirección femenina de la familia tiene su origen en la emigración de las mujeres a las ciudades y en las uniones inestables en las que madre e hijos quedan a menudo abandonados en la pobreza.

En ciertas zonas del Oriente Medio están produciéndose conflictos entre una creciente presión económica y la persistente existencia de obligaciones tradicionales que impiden a los grupos parentales proporcionar ayuda económica a sus miembros femeni-

MAYRA BUVINIC, *chilena,* **NADIA H. YUSSEF,** *egipcia, e* **ILSA SCHUMACHER,** *estadounidense, son respectivamente directora, directora de investigaciones y directora adjunta de investigaciones del Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICRW), de Washington.* *El presente artículo es un resumen de un estudio realizado para el ICRW y financiado por la Agency for International Development de Estados Unidos, titulado "Mujeres cabezas de familia: el factor ignorado en la planificación del desarrollo".*



Foto Maximiilen Bruggmann © La Spirale, Suiza

Mujeres peruanas en el mercado de Chincheros, cerca de Cuzco. Las mujeres de los países en desarrollo, a más de ocuparse del hogar, participan activamente en sectores importantes de la economía y, de modo particular, en el cultivo y la venta de sus productos agrícolas. Pero estas actividades, debido a que son difíciles de evaluar y a que se encuentran fuera del sector formal de la economía, no aparecen en ninguna estadística como una contribución a la producción nacional. De ahí que los planificadores del desarrollo tiendan a considerar esa contribución de las mujeres simplemente como complementaria u optativa y a ofrecer oportunidades de trabajo mejor remunerado y más productivo a los varones, dando por sentado que el empleo de los hombres beneficia a toda la familia. En consecuencia, no se presta ayuda alguna a quienes más la necesitan, esto es, a los hogares cuyo jefe es una mujer y que constituyen un sector muy importante de la población pobre en todos los países.

nos, como está prescrito "idealmente" e incluso legalmente. Son muchos los países en los que el desempleo y la marginalidad entre los hombres han impedido a éstos cumplir sus obligaciones económicas para con las mujeres de su parentela. Ello ha contribuido a la decadencia de la famila extensa.

El hecho de que un número creciente de mujeres entre la población pobre se esté convirtiendo en el único o principal apoyo económico de sus respectivas familias, unido al hecho de que sus actividades productivas, ignoradas por los censos y por los planificadores, tienen en su mayor parte un carácter marginal, son poco eficientes y están mal remuneradas, debería hacer de las familias dirigidas por mujeres una de las preocupaciones principales de las nuevas políticas de desarrollo.

Se ha expresado ya la preocupación de que, al poner en práctica la "estrategia de las necesidades básicas", los planificadores caigan en la trampa de proporcionar un empleo adecuado —es decir más remunerador y productivo— a los hombres desempleados o subempleados, dejando a las mujeres ya sobrecargadas de trabajo y mal pagadas en su actual situación laboral. Tal preocupación se afirma aun más cuando el argumento clásico de que el empleo de los hombres beneficia a la familia entera ya no es aplicable, como ocurre manifiestamente en el caso de los hogares con mujeres cabezas de familia.

Los esfuerzos desplegados para ayudar a las familias dirigidas por mujeres en los países en desarrollo proporcionando a esas mujeres, sobre todo, buenas posibilidades de formación y empleos debiera tener efectos positivos en el desarrollo económico de esos países. El incremento de la capacidad productiva de ese grupo de trabajadoras aportará a corto plazo una ayuda a la economía nacional. La ampliación del poder salarial de esas mujeres tendrá a largo plazo una influencia considerable sobre la economía al abrir camino al surgimiento de una futura fuerza de trabajo capacitada representada por los hijos de mujeres que ejercen de cabezas de familia.

M. Buvinic, N. H. Yussef e I. Schumacher

El doble "apartheid" de las mujeres

por Frene Ginwala y Shirley Mashiane



Foto Eve Arnold © Magnum, Paris

Si las consecuencias del apartheid sobre todos los sudafricanos de raza negra son de una brutalidad inaudita, ésta resulta aún mayor en lo que respecta a las mujeres africanas. Igual que un africano en una sociedad racialmente diferenciada, igual que un obrero en un sistema organizado para proveer mano de obra barata y que una mujer en una sociedad dominada por los hombres, la mujer africana se sitúa en el nivel más bajo de la estructura de opresión.

La experiencia del apartheid, sus efectos directos sobre las mujeres africanas, la manera como circunscribe su vida y la afecta en todos sus aspectos, la negación de una vida de familia, el control de su trabajo, las limitaciones impuestas a sus movimientos, su condición subordinada, la pobreza, la lucha por sobrevivir a través de la selva de leyes, reglamentos, restricciones, permisos y prohibiciones, han contribuido a elevar la conciencia política de las mujeres africanas en Sudáfrica.

El sistema legal sudafricano considera a las mujeres africanas dependientes de los hombres, que por su parte carecen totalmente de derechos. Según las leyes de Natal, las mujeres se hallan en situación de menores de edad perpetuas. Independientemente de su edad, de su educación o de su situación económica, una mujer no puede heredar o poseer bienes por sí misma, firmar un contrato o contraer un crédito. Se halla siempre bajo la custodia de su padre, su marido u otro pariente del sexo masculino. Con arreglo al derecho consuetudinario, los bienes inmuebles del padre pasan generalmente sólo a sus herederos varones. En otras regiones de Sudáfrica se aplican leyes con preceptos similares. Y en las regiones reservadas para los africanos no se puede arrendar la tierra a las mujeres.

En el campo, donde el sistema de trabajo migratorio ha convertido a las mujeres en auténticos cabezas de familia, éstas sólo pueden administrar la tierra o los ingresos que tengan a muy corto plazo, prácticamente al día, ya que para tomar decisiones siguen dependiendo de sus maridos.

En las zonas urbanas, las mujeres africanas dependen de los hombres para poder alojarse : ellas mismas no pueden alquilar viviendas. A las viudas, divorciadas y mujeres abandonadas se les prohibe automáticamente permanecer en sus casas. Para ellas y para las mujeres solteras la opción —si opción hay— consiste en convertirse en inquilinas o vivir en una casa de huéspedes.

También en aquellas zonas donde a la mujer africana se la considera independientemente de su padre, marido, hijo o pariente varón, el sistema de apartheid funciona en detrimento suyo. Para ese sistema la familia africana no constituye una unidad. Los africanos no gozan de reducciones de impuestos en función de su situación familiar. A efectos de residencia y de circulación, a los africanos, independientemente de su sexo, se los toma como individuos aislados. Dentro de los límites de lo que se considera Sudáfrica blanca (el 87 por ciento de la superficie del país), cada miembro de una familia africana —madre, padre e hijos mayores de 16 años— cuenta como una sola uni-

FRENE GINWALA *es una escritora dramática sudafricana exiliada en Londres;* **SHIRLEY MASHIANE,** *sudafricana de nacionalidad británica, dicta cursos de ciencias sociales en una escuela técnica de Liverpool, Gran Bretaña. Ambas son miembros del Congreso Nacional Africano.*

dad de trabajo en lo que toca al derecho de residir en la zona. E incluso cuando más de un miembro de una misma familia adquiere ese " derecho ", ello no significa que puedan vivir juntos como un grupo familiar.

En el 13 por ciento de Sudáfrica donde las leyes blancas no declaran ilegal que los miembros de una familia africana vivan juntos, es muy poca la tierra disponible y la que existe sufre de la erosión ; consecuentemente, la posibilidad de encontrar un empleo es mínima. El sistema creado para poder disponer de mano de obra barata obliga a la familia a vivir separada, con los candidatos a un empleo luchando entre sí y contra la burocracia de las oficinas de trabajo por conseguir el " derecho " a trabajar solo en la Sudáfrica " blanca ". Sobre la mujer recae la carga no solamente de reproducir la fuerza de trabajo sino también de garantizar su propia subsistencia y la de sus hijos, de los viejos, los enfermos y los impedidos.

En las sociedades precoloniales las mujeres solían estar sometidas al control de los jefes de tribu y de los cabezas de familia. La división del trabajo, aunque diferenciada según el sexo, no tenía una base simplemente biológica, ni era igualitaria. De todos modos, las sociedades tradicionales brindaban a la mujer respeto, protección y seguridad. Las leyes coloniales y, posteriormente, el apartheid suprimieron las responsabilidades de la sociedad para con las mujeres, les negaron protección y seguridad y, al mismo tiempo, reforzaron sus incapacidades.

En los Bantustanes (territorios sudafricanos reservados exclusivamente para los negros) se reflejan las mismas estructuras políticas antidemocráticas y " machistas " de los dominadores blancos. Algunos de los rasgos de la sociedad " tradicional " están siendo resucitados fuera de su marco histórico y social. La primera ley aprobada en el Bantustán Gazankulu fue la legalización de la poligamia. El Transkei ha introducido esta misma institución, además de los castigos corporales para las jóvenes. La situación de las mujeres tuvo una chocante ilustración en la arbitraria destitución de la ministro Stella Sigcan con el pretexto de que había quedado encinta sin estar casada.

Los dirigentes de los Bantustanes colaboran en la reinstalación de industrias que emplean mucha mano de obra en zonas fronterizas seleccionadas donde puede explotarse fácilmente sobre todo el trabajo femenino. Los Organismos para el Desarrollo Bantú y ciertos funcionarios suelen hallarse implicados en tales empresas, pagando salarios que resultan escandalosamente bajos incluso en relación con los niveles del apartheid.

El sistema de educación bantú refuerza la idea del papel " tradicional " de las mujeres. La formación que se da a todos los africanos es ya muy limitada, pero la formación técnica ofrecida a las jóvenes se limita a los trabajos domésticos. Ni en los escalafones de funcionarios ni en las universidades tribales puede seguir empleada una mujer que se case.

Para la mujer africana, confinada por el sistema en las zonas rurales, su primera preocupación es asegurar la subsistencia para sí misma, sus hijos y sus padres. En los últimos años sus dificultades se han complicado aún más. La declaración de los Bantustanes como países " extranjeros " ha hecho que pasen los costos de la alimentación, el alojamiento, la educación y la protección de la familia a unas economías que no son viables y que no pueden sustentar a la población. Las " unidades de trabajo " pueden entrar y permanecer en la Sudáfrica blanca sólo mientras se las necesita. Pero lo que se ha denominado despiadadamente " apéndices superfluos ", las mujeres, los niños, los viejos, los enfermos y los impedidos, deben volver a los Bantustanes y permanecer en ellos.

La tendencia implacable a alejar a los africanos de las zonas urbanas y a trasladar arbitrariamente de un sitio a otro a las comunidades ha dado como resultado el desarraiga-



miento de más de tres millones de personas. A ello debe añadirse el que la creciente mecanización de las explotaciones agrícolas blancas haya hecho perder su trabajo a muchos africanos. Un número cada vez mayor de personas se ven obligadas a establecerse en zonas donde la tierra no puede mantener a la población actual y en que las posibilidades de empleo son escasas. En Kusazulu se están buscando sitios para reasentar a 300.000 africanos. En los últimos 20 años el número de residentes en QuaQua ha pasado de 24.000 a más de 200.000.

Las cifras alcanzan niveles vertiginosos y las consecuencias muestran todo su horror cuando se piensa que " reasentar " quiere decir en realidad amontonar gente en eriales vacíos. La población de esas zonas semidesiertas aumenta consecuentemente y, con ello, la carga que pesa sobre las mujeres.

Las mujeres no pueden trasladarse legalmente a las zonas urbanas para buscar trabajo. Algunas se reúnen con sus maridos y tratan de crear una cierta forma de vida de familia en campamentos de ocupantes ilegales. Otras van con el propósito de conseguir un empleo. Para todas ellas sufrir incursiones policiales, detenciones, encarcelamientos y multas es el precio que hay que pagar para poder sobrevivir en la Sudáfrica del apartheid. El año pasado 20.000 mujeres fueron detenidas por no cumplir las leyes sobre permisos de residencia y entrada. De todos modos, aunque tengan que pasar largos meses al año en prisión, su situación es mejor que si se quedaran en las zonas rurales. En 1979 el *Financial Mail* publicó los resultados de un estudio según el cual el nivel de vida de un obrero del Ciskei que trabaja ilegalmente en Pietermaritzburg durante nueve meses y pasa tres meses en la cárcel aumenta en un 702,7 por ciento. Un obrero de Bophuthatswana que trabaja ilegalmente en Pretoria durante tres meses y pasa nueve en prisión goza de todos modos de una situación económica un 28,5 mejor. Y un obrero de Lebowa que trabaja ilegalmente en Johannesburgo durante seis meses y se halla encarcelado los otros seis meses del año incrementa su nivel de vida en un 170 por ciento *(Financial Mail,* 12 de octubre de 1979).

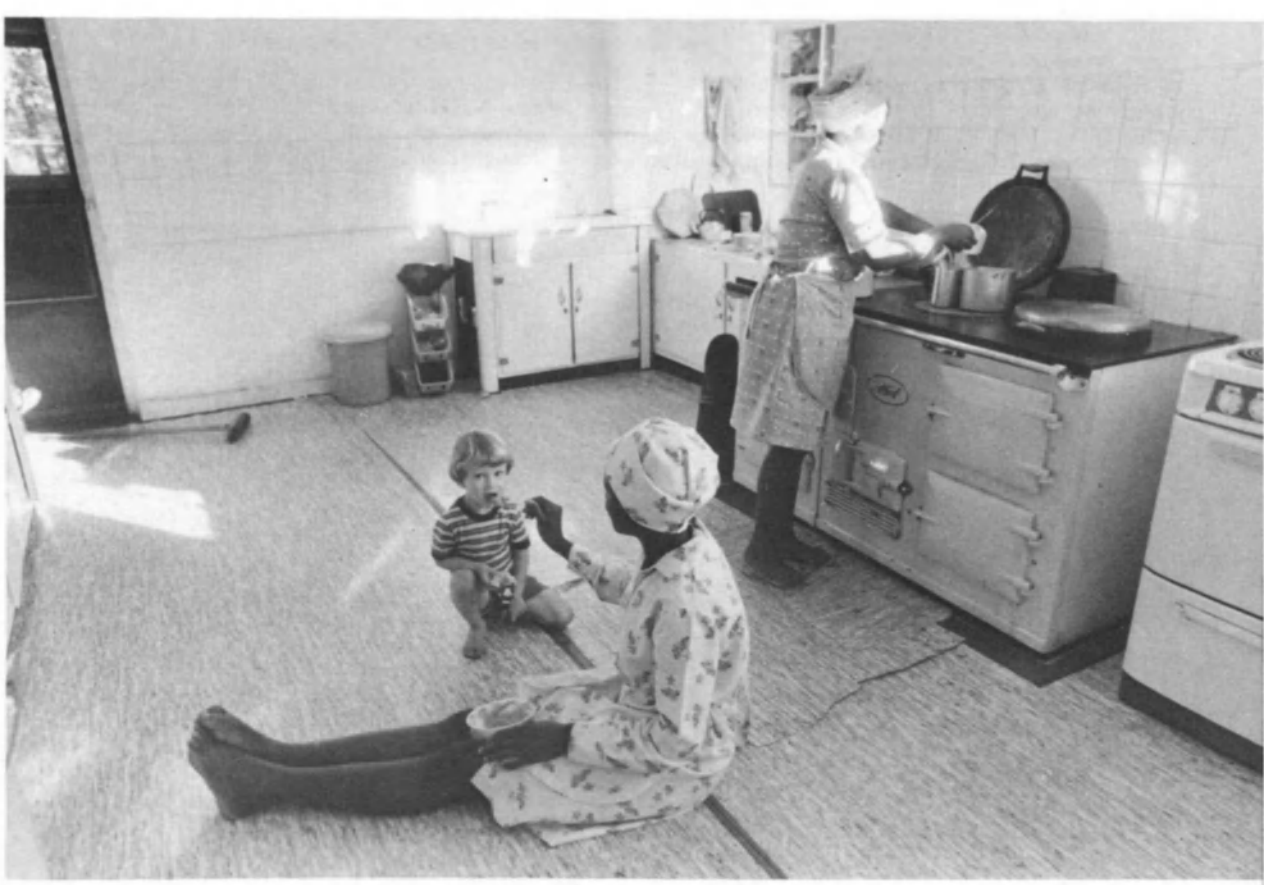
Para las mujeres, que ganan menos que los hombres, la mejora sería consecuentemente menor. Puede juzgarse de la situación real en los Bantustanes si se piensa que, incluso con una mejora del 700 por ciento, la mayoría de los trabajadores varones en las zonas urbanas ganan salarios inferiores al nivel de pobreza —y los salarios de las mujeres son aún más bajos.

Hay mujeres que escarban literalmente el suelo reseco de los Bantustanes en busca de alimento. Otras trabajan como si fueran esclavas en los campos o en las empresas industriales establecidas cerca de la frontera a cambio de un salario miserable. Y decenas de miles de mujeres que viven con su familia obtienen empleo desafiando las leyes del apartheid.

El año pasado 20.000 mujeres fueron detenidas por no cumplir las leyes sobre permisos de residencia y entrada *(Rand Daily Mail,* 4 de marzo de 1980). A los maridos y a los hijos se los mantiene ilegalmente en barrios para "solteros". Los hombres y mujeres a quienes la reglamentación del apartheid condena a vivir como "solteros" viven a veces juntos en campamentos ilegales. Comunidades enteras que han sido arbitrariamente desplazadas vuelven a sus asentamientos tradicionales a vivir allí ilegalmente.

A un pequeño número de mujeres se les permite vivir legalmente en las zonas urbanas, derecho que obtuvieron antes de que se estableciera la prohibición total de residencia. La mayoría de las mujeres que trabajan en las zonas urbanas son empleadas domésticas. Aunque muchos de sus empleadores les exigen que vivan en habitaciones de los patios interiores de sus casas, no se permite a sus maridos o hijos que pasen con ellas la noche. Las empleadas domésticas





"Para la mujer africana, confinada por el sistema en las zonas rurales, la primera preocupación es asegurar la subsistencia para sí misma, para sus hijos y sus padres... La declaración de los Bantustanes como países 'extranjeros' ha hecho que pasen los costos de la alimentación, el alojamiento, la educación y la protección de la familia a unas economías que no son viables y que no pueden sustentar a la población".

Foto John Seymour © Parimage, París

"La mayoría de las mujeres que trabajan en las zonas urbanas son empleadas domésticas. Aunque muchos de sus empleadores les exigen que vivan en habitaciones de los patios interiores de sus casas, no se permite a sus maridos o hijos que pasen con ellas la noche... El personal doméstico no goza de ninguna protección legal y sus salarios son notoriamente bajos".

Foto Abbar © Gamma, París

deben firmar una declaración reconociendo que el incumplimiento de esas normas dará lugar a la rescisión del contrato.

El personal doméstico no goza de ninguna protección legal y sus salarios son notoriamente bajos. Más del 60 por ciento de las mujeres africanas que trabajan lo hacen como empleadas domésticas o como trabajadoras agrícolas en sectores donde no existe el salario mínimo legal ni el seguro de desempleo.

En todos los sectores económicos, las mujeres africanas ganan como promedio menos de la mitad que los africanos y sólo el ocho por ciento de lo que ganan los blancos. Las Industrial Conciliation and Wage Acts permiten la diferenciación por razón del sexo, y en más de 240 categorías laborales se establecen salarios mínimos para los hombres que son mayores que los de las mujeres *(Financial Mail,* 18 de mayo de 1979).

Porque cobran salarios más bajos, a menudo se prefiere contratar a las mujeres africanas en las industrias que emplean mucha mano de obra. De ahí que el número de mujeres empleadas en las fábricas haya aumentado constantemente. En ocasiones los empleadores sustituyen a los hombres por mujeres. Un ejemplo de este sistema nos lo ofrece la industria textil de Natal. En una primera fase los trabajadores eran sobre todo hombres de origen asiático. En el decenio de 1930, el empleo de mujeres blancas alcanzó cotas importantes pero su número decreció rápidamente en el decenio siguiente, a medida que se empleaban en mayor número a africanos y a mujeres de origen asiático. En el decenio de 1950 los africanos representaban la mayoría, pero diez años después se empezó a utilizar los servicios de las mujeres africanas. Actualmente las mujeres, principalmente africanas, constituyen aproximadamente el 70 por ciento de la fuerza de trabajo.

Las normas del apartheid tienen una lógica y una finalidad: el sistema trata de asegurar la disponibilidad de mano de obra explotada a bajo precio. El estado de dependencia legal de las mujeres, el sistema de trabajo migratorio y el consiguiente empobrecimiento de las zonas rurales, el carácter precario de la condición de la mujer en cualquier circunstancia y el no reconocimiento de la familia africana como unidad han contribuido a crear una situación de inestabilidad y de inseguridad y a convertir a la mujer africana en la fuerza de trabajo más barata dentro del sistema del apartheid.

Sin embargo, la lucha por vivir juntos en el lugar de elección y por trabajar en el puesto que se halle disponible, desafiando a la maquinaria represiva del Estado, continúa. Las mujeres del pueblo Barolong continuaron volviendo a la aldea de Majeng de la que habían sido expulsadas. El primer grupo que retornó fue detenido y condenado; el segundo fue devuelto a la nueva zona de Valboschhoek. Pero, tras la devolución y la detención de un tercer grupo, un magistrado reconoció la justificación de sus denuncias y las autoridades decidieron buscarles una zona más adecuada para su reasentamiento.

En Crossroads la resistencia a la expulsión se produjo en mayor escala. A Crossroads se la ha considerado como un "campamento ilegal", pero ha demostrado ser una comunidad viable donde los vínculos entre los habitantes se reforzaron gracias a la lucha por permanecer en el lugar de su elección. Ante la perspectiva de la expulsión, el Comité de Mujeres de Corssroads ha conseguido organizar a los residentes y suscitar un apoyo nacional e internacional. Para afirmar su derecho a permanecer los habitantes han creado una escuela. La mujeres han mantenido una vigilancia para impedir la demolición subrepticia de viviendas. Han formado grupos para mejor hacer frente a la policía y a las escuadras de demolición. Se sentaban en el campo y pedían que las detuvieran a todas juntas. Se sentaban delante de las excavadoras y se negaban a retirarse. Montaron una obra teatral contando su lucha y la dieron por toda Sudáfrica, además de proyectarla en las televisiones de Europa y de los Estados Unidos.

Todavía no han conquistado el derecho a la residencia permanente, pero el hecho es que, cuatro años después de que por primera vez se pidiera a los tribunales una sentencia de expulsión de más de 10.000 personas, Crossroads sigue aun en pie y sus habitantes no se han marchado.

No debe olvidarse que la sociedad sudafricana blanca es también una sociedad dominada por los hombres. Incluso entre la minoría blanca privilegiada, las mujeres brillan por su ausencia en los órganos de decisión. Aunque desde 1930 las mujeres blancas gozan de todos los derechos civiles, sólo hay dos entre los miembros de un Parlamento totalmente blanco y ninguna en el Gobierno. El Broederbond, que controla todos los instrumentos del poder en el país, no admite



Arriba, miembros de la Liga Femenina del Congreso Nacional Africano ante una oficina de control de permisos de circulación. Las mujeres han desempeñado un papel destacado en la lucha por la liberación de Sudáfrica. Una de sus dirgentes, Lilian Ngoyi, que fue presidenta de la Liga Femenina en los años cincuenta, falleció en marzo pasado tras haber vivido 16 años consecutivos en residencia forzosa, lo que suponía la prohibición de abandonar su casa, de escribir y de hablar en público y de reunirse con más de una persona a la vez. El Congreso Nacional Africano (ANC) es el movimiento de liberación más antiguo en Sudáfrica. Desde su fundación en 1912 ha propugnado la igualdad entre negros y blancos y el establecimiento de una república democrática liberada del racismo. Durante cincuenta años se esforzó por alcanzar esos objetivos por medios pacíficos. El presidente del ANC, Albert Luthuli, es el primer africano galardonado con el Premio Nobel de la Paz, que le fue otorgado en 1961. El ANC fue prohibido en 1960, tras la matanza de Sharpeville en que la policía disparó contra una manifestación pacífica matando a 69 personas. El gobierno declaró el estado de excepción en el país y millares de personas fueron detenidas. En respuesta a la constante violencia oficial y advirtiendo que la resistencia pacífica resultaba inútil, el ANC optó por la lucha clandestina y organizó su sección militar llamada *Umkhonto We Sizwe,* que significa "Lanza de la Nación". Muchos dirigentes del ANC, entre ellos Nelson Mandela, cumplen actualmente condenas de prisión perpetua. El programa del ANC está consagrado en la Carta de la Libertad aprobada hace 25 años. En él se declara que Sudáfrica pertenece a todos los que viven en su territorio, se combate la discriminación por razones de raza o de sexo y se propugna la redistribución de la tierra y de las riquezas del país. A la derecha, el miserable campamento de chabolas de Crossroads, cerca de Ciudad del Cabo. Durante cuatro años las mujeres de Crossroads han opuesto una tenaz resistencia a las tentativas del gobierno sudafricano de desplazar a los 10.000 habitantes de ese asentamiento.

Foto Govender © A.N.C., Londres

en su seno a las mujeres y no existe ninguna mujer en los niveles superiores del Partido Nacional.

Tampoco figura ninguna mujer entre los directores de la Anglo-American Corporation, ni a la cabeza de ninguna gran industria, compañía minera o institución financiera o bancaria de Sudáfrica. También las mujeres blancas sufren discriminación en materia de salarios. Como promedio ganan sólo el 44 por ciento del salario masculino.

De todos modos, comparadas con las mujeres negras, las blancas gozan de una situación manifiestamente privilegiada. En un grado desconocido en el resto del mundo, están exentas de las tareas domésticas. Sobre todo, disfrutan de los derechos y posibilidades legales que podrían permitirles organizar una sociedad más igualitaria. Pero esto es algo que, aun pudiendo hacerlo, no han hecho. Acomodadas en su situación de confort y de privilegio, han solido negarse incluso a reconocer la opresión en que viven las mujeres de raza negra y la que ellas mismas han de soportar.

Sin embargo, ha habido mujeres blancas que han comprendido y asumido la causa de la lucha contra la opresión en Sudáfrica. Algunas de ellas, procedentes de las capas más explotadas de la clase obrera blanca, contribuyeron a organizar sindicatos de carácter interracial. Un pequeño número de sudafricanas blancas han comprendido la naturaleza del apartheid y trabajado con el movimiento de liberación.

Pero la mayoría se han encastillado en sus privilegios. Y, generalmente, aquellas que son capaces de ver más allá de su situación personal aventajada se preocupan más por los síntomas que por las causas. Han formado organizaciones y grupos que rechazan la política pero son incapaces de reconocer que en la raíz del problema está la cuestión del poder político. Exigen la paz pero ignoran la necesidad de justicia y el derecho de un pueblo a luchar por ella. Exigen el contacto entre las razas extendiendo una mano sobre las barreras actuales mientras que con la otra sostienen el sistema de desarrollo separado.

Sus esfuerzos se centran en la acción caritativa y humanitaria en favor de los que sufren. Y, así, se afanan por hacer más confortables los "barrios de esclavos" de su entorno inmediato en lugar de atacar la raíz misma de los sufrimientos del pueblo negro: el apartheid.

Las mujeres sudafricanas de raza negra reconocen que no son los hombres quienes las oprimen sino el sistema del apartheid. Lo que desean no es una liberación que les conceda la igualdad con los hombres para soportar la opresión. Para ellas, la lucha de liberación es una batalla por liberar a todo el pueblo sudafricano, hombres y mujeres, negros y blancos, del sistema del apartheid.

Esto no quiere decir que en su opinión la victoria sobre el apartheid vaya a suprimir automáticamente la opresión de las mujeres, ni que tras la liberación nacional las mujeres emprenderán una nueva lucha por su propia liberación. Para ellas ambas cosas están íntimamente ligadas. En efecto, durante la lucha de liberación se plantea una cuestión a la que hay que dar respuesta: ¿qué tipo de sociedad va a establecerse una vez obtenida la supresión del apartheid?

La Carta de la Libertad encarna las aspiraciones del pueblo oprimido de Sudáfrica y constituye el programa del movimiento de liberación nacional. En él se establece la igualdad de condición, derechos civiles y derechos económicos para los hombres y para las mujeres. Pero será en la medida en que las mujeres participen en la lucha de liberación como podrán influir en su condición y en sus funciones en la nueva sociedad y ayudar a establecer las estructuras igualitarias de una Sudáfrica libre.

La lucha de liberación del pueblo sudafricano ha recibido un importante apoyo internacional. En sus esferas de competencia, las organizaciones no gubernamentales han tratado de aislar a la Sudáfrica del apartheid. A su juicio, la imposición de sanciones económicas obligatorias contra el régimen de Pretoria de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas es la medida más eficaz que la comunidad internacional puede adoptar en apoyo del movimiento de liberación; de ahí que hayan hecho campaña en el plano nacional y en el internacional para defender esa medida.

Los organismos internacionales, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales han tomado también medidas para prestar ayuda directa al movimiento de liberación. Esa ayuda necesaria debe centrarse especialmente en las necesidades de las mujeres: para ayudarlas a superar las consecuencias particulares del apartheid sobre ellas mismas y para fomentar su participación en la lucha de liberación y en la construcción de una Sudáfrica libre y democrática.

F. Ginwala y S. Mashiane



Foto Eckhard Supp © Rapho, París

Las mujeres

LAS MUJERES SON *SERES HUMANOS*

"La emancipación de la mujer es sólo parte de la emancipación de la sociedad en su conjunto. No creo que la emancipación de las mujeres (en el supuesto de que fuera posible) baste por sí sola. Yo aboliría todo tipo de opresión, ya se trate de hombres, de mujeres o de clases sociales. Pero las mujeres debemos aprender si queremos progresar. ¿Sabe usted qué es lo que más nos falta a las mujeres? La conciencia y la convicción profundamente arraigadas de que somos seres humanos."

Una escritora y autora dramática egipcia de 44 años de edad

LAS MUJERES PREPARAN EL FUTURO

"Yo educaría a las mujeres *más* que a los hombres. Las mujeres dan a luz y crían a los hijos, o sea que las mujeres preparan el futuro. ¿Cómo puede el futuro ser bueno si las mujeres son ignorantes?"

Una india zapoteca mexicana semianalfabeta

SER MUJER ES UN PECADO

"Habría preferido ser hombre; nacer mujer es un pecado. Ser hombre es un privilegio. Los que han obrado bien —o no han obrado mal— tendrán la oportunidad de volver a nacer varones. Si la educación de los hombres y de las mujeres es la misma, no hay realmente diferencias —yo sé que todo lo que puede hacer un hombre, una mujer también puede hacerlo—, pero de todos modos nacer hombre es un privilegio".

Una mujer de Sri Lanka de 45 años

UN HEROE NACIONAL

"¿Sabe usted a quién escogería yo para una estatua de un héroe nacional de este país? A una trabajadora. La trabajadora es el héroe nacional porque va a la escuela y luego a la universidad y se gradúa; además, trabaja, tiene un empleo. Trabaja exactamente igual que un hombre. También, en las zonas rurales, la campesina trabaja junto a su marido, siete horas al día, en labores arduas. Luego va a su hogar y se le exige que desempeñe el papel de ama de casa cabal: cocinar, limpiar, lavar, cuidar de los niños. La mujer realiza dos trabajos importantes, lo que jamás hombre alguno sería capaz de hacer."

La directora de una editorial egipcia

MAS BIEN UNA EXCEPCION

"Creo que en Túnez se me considera más bien como una excepción. Tal es la impresión de mis padres y de mis hijos cuando me comparan con otras madres. Mi marido es muy activo, yo también. Mis hijos se opusieron cuando acepté el cargo de presidenta de la Unión de Mujeres. Estaban hartos. En su opinión ambos estábamos demasiado politizados, éramos demasiado activos. Mis hijos habrían querido que siguiera siendo solamente una madre. Cuando leo el periódico a la hora de comer dicen: 'Ya está. Esto es el colmo. Te has vuelto idéntica a nuestro padre'."

La presidenta de la Unión Nacional de Mujeres de Túnez

TANTAS COSAS QUE HACER

"Las mujeres, ¿sabe?, tenemos más aptitudes que los hombres para hacer cosas. Lo que pasa es que se reconocen más las aptitudes de los hombres porque ellos se concentran en unas pocas cosas. Las mujeres tenemos tantas cosas que hacer que nadie repara en cuantas cosas hacemos. Si tuviera la oportunidad de aprender algo, me gustaría aprender cómo ayudar a la gente. Me encantaría cuidar niños."

Una aldeana de Kenia de 17 años



Foto George Rodger © Magnum, Paris.

tienen la palabra

CIERTO NUMERO DE HUEVOS QUE PONER

"Mi marido solía decir que no es normal evitar una vida que uno está destinado a dar. Decía que si se me había dado la posibilidad de dar a luz cierto número de hijos, era necesario traerlos al mundo. Decía que yo no tenía derecho a impedirlo, que yo era como una gallina con cierto número de huevos que poner y que tenía que ponerlos. Decía que sería un pecado no hacerlo. Al comienzo mi marido no sabía que yo tenía un aparato anticonceptivo. Yo no quería más hijos. Mi salud no lo habría soportado. Ahora él está de acuerdo porque se habla de eso en la radio."

Una nómada tunecina con diez hijos

LASTIMA QUE NO HAYA TENIDO UN VARON

"Yo era hijo único, y además mujer. En Sri Lanka esto es muy triste para un padre de familia. En mi presencia la gente le decía a mi padre: 'Lástima que no haya tenido un varón'. No sé por qué, pero creo que mi padre siempre creyó que las mujeres debían ser emancipadas. Por ejemplo, se oponía a la dote. Llegó incluso a proponer en el parlamento una moción contra el sistema de dote en 1936. Pero la moción fue rechazada. Tenía ideas modernas y siempre me impulsaba a continuar adelante. Me trataba como si fuera un muchacho. Me alentaba a pasar de una clase a otra, y yo decía: 'Oh, basta ya. Soy sólo una chica. ¿Cómo voy a pasar los exámenes?'. Pero él decía: 'Sigue, sigue'. A veces me llevaba a un lugar y decía: 'Esta es mi hija. Está en la escuela y hace esto y aquello', y yo me sentía incómoda y avergonzada. Mi padre influyó mucho en mí."

Una famosa especialista en ciencias sociales de Sri Lanka

LAS MUJERES SON MUY VALIENTES

"Como usted sabe, las mujeres son muy valientes, exactamente como los hombres. Tenemos dirigentes femeninas que marchan decididas hacia adelante, pronuncian discursos o encabezan las manifestaciones. Esto alienta a nuestras mujeres: les hace sentir que, pese a todo, no nos hemos quedado en el pasado."

Una asistenta social sudanesa

LA OPINION DE UN HOMBRE

"La razón de que los hombres no quieran que las mujeres tengan autoridad es que no desean que ellas les den órdenes. Están acostumbrados a ser ellos quienes ordenan y no quieren que sean las mujeres las que lo hagan. Es muy sencillo. Pero yo quisiera que una mujer fuera elegida alcalde de esta localidad. Los hombres no han hecho nada bueno. Lo único que hacen es emborracharse. Deberíamos darles a las mujeres la oportunidad de ver si ellas pueden hacer algo mejor."

Un indio mexicano casado



Copyright © Praeger Publishers, Nueva York y Overseas Development Council.
Prohibida la reproducción. Tomado de *Third World Women Speak Out,* por Perdita Huston.

El "machismo" en los medios de comunicación



Foto Marc Riboud © Magnum, París

"Otra indicación de la importancia que asignan los medios de comunicación a la autoridad masculina es el hecho de que en la publicidad encaminada a fomentar la venta de productos se recurre a voces masculinas".

Foto © I.P.S., París

por Margaret Gallagher

EN muchos sentidos, los sistemas de comunicación social son un reflejo, en forma microcósmica, de la distribución del poder y de la autoridad. En un mundo en el cual el acceso de la mujer al poder económico y político está gravemente limitado en casi todos los casos, su condición y sus funciones se definen en el seno de sistemas políticos, económicos y culturales que tienden a excluirlas de toda participacion activa. Por ello, en la medida en que las instituciones o los agentes culturales contribuyen a la socializacion en sistemas dirigidos por imperativos políticos y económicos, la función esencial de los medios de comunicación consiste en reforzar las definiciones y las identidades establecidas en un marco general construido *por* y *para* los hombres.

Sin embargo, varios factores, propios de la estructura y de las exigencias internas de las organizaciones de comunicación social, han sugerido a ciertos teóricos de la desigualdad entre los sexos la idea de que esos medios pueden desempeñar una función especialmente conservadora en lo que se refiere a la socialización, al reforzar las creencias y los valores tradicionales. Estos factores son la distribución según el sexo del personal que trabaja en el sector de la comunicación, que en casi todos los países es predominantemente masculino, y en proporciones abrumadoras en los influyentes sectores de la dirección y la producción ; además, muchos medios de comunicación recurren a un respaldo comercial, por lo que soportan la presión consiguiente en el sentido de presentar imágenes y contenidos conocidos y aceptados ; en tercer lugar, los productos de los medios de comunicación social — independientemente de que se trate de programas de radio y televisión, de revistas, de periódicos o de películas — están sometidos en general a la exigencia de producir un efecto inmediato y muy claro y de ser rápida y fácilmente asimilados por su público ; de ahí que en la producción de estos medios de comunicación se recurra ampliamente a caracterizaciones simplificadas, identificables y normalizadas. Por esta razón, los especialistas han procurado determinar en qué medida tales medios presentan una realidad social que se alimenta de las fuerzas más conservadoras de la sociedad y hace caso omiso de las nuevas tendencias hasta que quedan relativamente establecidas y aceptadas.

Otro problema se deriva de la distribución geográfica de los datos disponibles, gran parte de los cuales corresponden a América del Norte y a Europa occidental, aunque hay una masa creciente de investigaciones y documentos relativos a Australia, América Latina y el Caribe y Asia. La información sobre Africa y el Pacífico sigue siendo escasa y resulta difícil encontrar datos acerca de los países de Europa oriental. En el caso de Africa y el Pacífico, la falta de documentación obedece principalmente al afán de desarrollar sistemas de comunicación relativamente jóvenes todavía ; las experiencias suelen quedar documentadas en una fase ulterior de este proceso. La dificultad para obtener datos de los países socialistas de Europa oriental se debe en gran parte a que hay una serie especifica de problemas sobre la relación entre las mujeres y los medios de comunicación que no parecen formularse de un modo preciso en esas sociedades.

En conjunto, se puede decir que el trato que dan a la mujer los medios de comunicación es muy menguado, por emplear un eufemismo. En el cine, la prensa, la radio y la televisión, es característico que las actividades que interesan a las mujeres no vayan más allá de los límites de la casa y la familia.

"El personal que trabaja en el sector de la comunicación es en casi todos los países predominantemente masculino... Como 'anzuelo' a través del cual se hace la publicidad de los productos, se presenta a las mujeres en función de su sexualidad y de su aspecto físico".

MARGARET GALLAGHER, *especialista británica en estudios sobre los medios de comunicación social, dicta cursos sobre metodología de las investigaciones relativas a los medios de comunicación en la Universidad Abierta del Reino Unido y es consultora del Sector de Ciencias Sociales de la Unesco. El presente artículo ha sido adaptado de un informe sobre los estudios realizados en escala mundial por la Unesco sobre la participación de la mujer en los medios de comunicación y la imagen que de ella ofrecen la televisión, la radio y la prensa.*

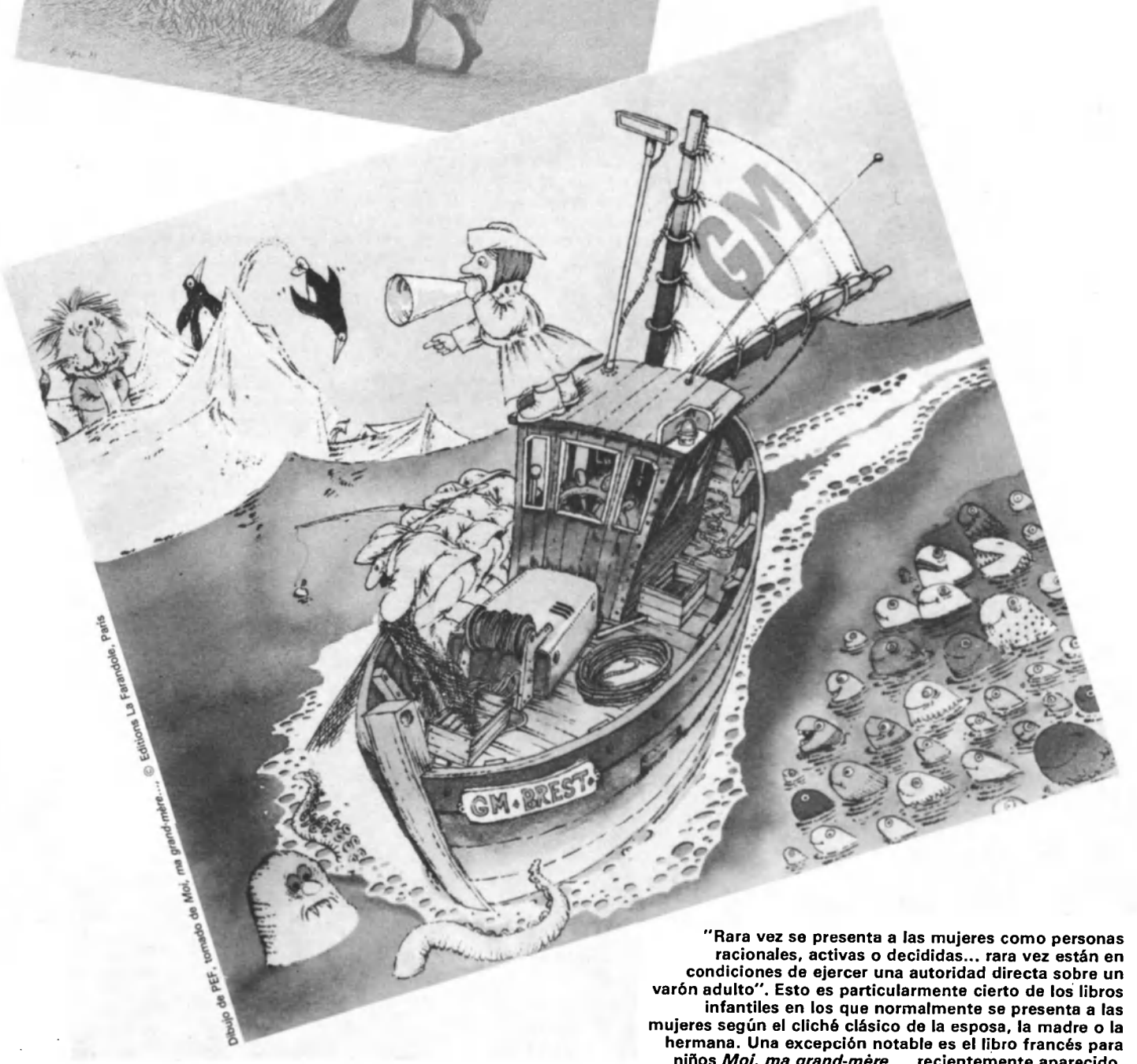


"En el cine, la prensa, la radio y la televisión es característico que las actividades que interesan a las mujeres no vayan más allá de los límites de la casa y de la familia".



Dibujo de Topor, tomado de *Roland Topor, Rêves de Jour* © 1975 Diogenes Verlag, Zurich, Suiza

"En conjunto, la proporción de mujeres que trabajan en el cine, la radiodifusión o la prensa nacional es rara vez superior a un 30 % en cualquier país". Sin embargo, unas cuantas mujeres excepcionales han dejado su impronta en los medios de comunicación, entre ellas la famosa fotógrafa norteamericana Margaret Bourke-White, a la que aquí vemos, en 1934, montada en una gárgola exterior de su estudio situado en el piso 61 del edificio Chrysler, fotografiando el horizonte de Nueva York.



Dibujo de PEF, tomado de *Moi, ma grand-mère...*, © Editions La Farandole, París

"Rara vez se presenta a las mujeres como personas racionales, activas o decididas... rara vez están en condiciones de ejercer una autoridad directa sobre un varón adulto". Esto es particularmente cierto de los libros infantiles en los que normalmente se presenta a las mujeres según el cliché clásico de la esposa, la madre o la hermana. Una excepción notable es el libro francés para niños *Moi, ma grand-mère...*, recientemente aparecido, del que proviene este dibujo. En él un chico o chica tras otro cuenta como su abuela es cosmonauta, soldado, domadora de animales, piloto de carreras o, como aquí, capitán de barco pesquero.

Foto Life Magazine © 1934 Time Inc. Cortesía de los herederos de Margaret Bourke-White



Al considerarlas esencialmente como personas que dependen de otras y como seres románticos, rara vez se presenta a las mujeres como personas racionales, activas o decididas.. A la vez como personajes de las creaciones de ficción y como fuente de noticias en la prensa y en la radio, las mujeres están numéricamente subrepresentadas, lo cual realza su condición marginal e inferior en muchos campos de la vida social, económica y cultural.

Según los valores que predominan en el mundo del periodismo, la mayoría de las mujeres, y la mayoría de sus problemas, no tienen interés como noticias, y sólo figuran en ellas como madres, esposas o hijas de hombres ; por derecho propio, solamente aparecen en los titulares cuando se trata de mujeres elegantes o de artistas. Una gran parte de la publicidad de los medios de comunicación destinada a las mujeres como consumidoras adopta un tono condescendiente y tiene una intención manipuladora ; como " anzuelo " a través del cual se hace la publicidad de los productos, se presenta a las mujeres en función de su sexualidad y de su aspecto físico.

Un número abrumador de investigaciones norteamericanas y europeas indican que, en lo tocante a la participación real de la mujer en la fuerza de trabajo, todos los medios de comunicación social representan insuficientemente a las mujeres trabajadoras. Esto es muy significativo, ya que el problema del poder y de la condición del hombre con respecto a la mujer en la descripción que hacen de uno y otra los medios de comunicación está en parte relacionado con el tipo de trabajo al cual se asigna predominantemente a uno de los dos sexos. Como rara vez se concibe a las mujeres en puestos de autoridad, tales como los de abogada, médica, juez o científica, rara vez están en condiciones de ejercer una autoridad directa sobre un varón adulto.

En un estudio sobre las modalidades de asesoramiento y de autoridad en las interacciones masculinas-femeninas, se ha llegado a la conclusión de que en la televisión se escoge a los personajes de los programas, se asignan los puestos de trabajo y se concibe el argumento de modo tal que se reduzcan al mínimo las oportunidades que pueden tener las mujeres de dar muestras de superioridad, salvo en los sectores tradicionalmente femeninos del saber. Otra indicación de la importancia que asignan los medios de comunicación a la autoridad masculina es el hecho de que en la publicidad encaminada a fomentar la venta de productos se recurre a voces masculinas.

En uno de los pocos estudios transculturales realizados sobre la imagen de la mujer en los medios de comunicación social —en revistas latinoamericanas y estadounidenses dedicadas a la clase trabajadora y a la clase media—, se ha llegado a la conclusión de que, aunque hay ciertas diferencias culturales y de clase, se *idealiza* en proporciones abrumadoras a la mujer en función de su sumisión, su humildad, su falta de iniciativa, su falta de vida profesional, la incapacidad de dominarse a sí misma, una afectividad muy intensa, etc., en *ambas* culturas. Según la realidad imaginada de los medios de comunicación social, se recompensa de hecho a la mujer por su falta de eficacia y no por saber dominar activamente su propia vida.

Aunque los datos de que se dispone sean incompletos y las pruebas peligrosamente frágiles, parace ser que la imagen de la mujer en algunos países de Africa se beneficia de una utilización relativamente consciente de los medios de comunicación en el proceso general del desarrollo. Los informes al respecto parecen indicar que las historias relativas a las mujeres están aumentando en número y que en ellas se pone de relieve su contribución potencial al desarrollo, tanto nacional como internacional.

Se sabe relativamente poco sobre la amplitud y la índole de la participación femenina en el sector de los medios de comunicación. Algunos datos estadísticos incompletos y a menudo poco fiables dan sólo una descripción fragmentaria.

En conjunto, la proporción de mujeres que trabajan en el cine, la radiodifusión o la prensa nacional es rara vez superior a un 30 % en cualquier país : a menudo, el porcentaje es mucho menor. He aquí algunos ejemplos del sector de la radiodifusión : en los Estados Unidos de América, el 30 % del personal de la dirección de las redes de televisión, y también de las estaciones de propiedad de las mismas, era de sexo femenino en 1977 ; en Italia, les correspondía a las mujeres el 20 % de los puestos de la televisión ; en el Canadá, el 25 % de los puestos de trabajo de la Canadian Broadcasting Corporation estaban ocupados por mujeres en 1975. Se ha calculado que había aproximadamente un 25 % de mujeres en la radiodifusión de la India, ese mismo año. La proporción es ligeramente más satisfactoria en algunos países escandinavos : en Suecia, las mujeres constituyen el 33 % y en Noruega el

"Hasta la fecha, hay pocos datos sobre la influencia de las mujeres que trabajan en los medios de comunicación, en el sentido de que creen una producción que sea cualitativamente diferente... Mientras las mujeres no constituyan una 'masa crítica' en el mundo de la comunicación social, sus posibilidades de combatir los valores culturales y profesionales aceptados serán insignificantes". Valentina Leontieva (de perfil a la derecha de la foto), que trabaja en la Television Central de Moscú, es una de las pocas personalidades femeninas de la televisión cuya influencia tenga alcance nacional. Aquí aparece al final de uno de sus populares debates cuyo principal invitado era el mundialmente famoso especialista en genética Nicolai Dubinin.

Foto V. Sozinov © Tass, Moscú



38 % de las personas que trabajan en las empresas nacionales de radiodifusión (cifras de 1976). En el extremo opuesto de la escala, tan sólo un 6 % del personal de la NHK en el Japón es de sexo femenino.

En el sector de la prensa la situación tampoco es mejor. En la medida en que es posible determinar estas cifras, rara vez corresponde a las mujeres más de una cuarta parte de los puestos de trabajo en el mundo del periodismo en general : en Hungría, en Polonia y en el Canadá hay aproximadamente esa proporción, y en la Gran Bretaña y el Líbano es sensiblemente inferior (un 20 %, más o menos). En varios países europeos hay aproximadamente un 15 % de mujeres en la prensa —ésta era, por ejemplo, la proporción en Noruega, Dinamarca y la República Federal de Alemania en 1977. En otros países, las proporciones pueden ser incluso inferiores. Según las estimaciones, el porcentaje de mujeres de la prensa paquistaní no es superior a un 10 %, y en la prensa de Kenia es de un 5 % más o menos. En Corea hay tan sólo un 2 % de mujeres en la prensa, y en el Japón las mujeres no ocupan más de un 1 % de los puestos de trabajo en el periodismo.

Es cierto que, en algunos países, las mujeres ocupan hoy más del 30 % de los puestos de trabajo en los medios de comunicación social ; en algunos de ellos llegan casi al 40 % del total. Los suecos han fijado la proporción de 60:40 en la inmensa mayoría de los sectores laborales. Sin embargo, un análisis detallado de los datos, con miras a determinar *cuáles* son los puestos de trabajo que ocupan las mujeres en los medios de comunicación social, nos muestra que las cifras globales encubren disparidades todavía mayores entre los hombres y las mujeres. Por ejemplo, aunque el 38 % de los puestos de trabajo de la radiodifusión noruega corresponden a las mujeres, también les corresponde el 63 % de los puestos peor remunerados. En general, las mujeres ocupan los niveles inferiores de determinadas categorías laborales, o bien están concentradas en los sectores que son predominantemente " femeninos ". Por esta razón, el Proyecto sobre la Igualdad de la Sveriges Radio (que es la organización nacional de radiodifusión de Suecia) apunta a conseguir una proporción mínima de 60:40 en *cualquier tipo* de categoría laboral.

La Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos de América llegó a la conclusión de que, si bien en 1975 había un 16 % de puestos de dirección superior o de jefes de departamento ocupados por mujeres, la mayoría de ellas no tenían atribuciones directivas. Ese mismo año, según la Canadian Broadcasting Corporation, el 93 % de los puestos de dirección estaban en manos de los hombres. En la Comisión Australiana de Radiodifusión no había en 1977 ningún puesto de dirección ocupado por una mujer. La RAI italiana tenía un 4 % de mujeres en la categoría que abarcaba los puestos administrativos y de dirección en 1975. Ese mismo año, en Finlandia los 14 miembros de la Junta de Dirección eran hombres y, en el nivel de dirección medio, el 6 % de los puestos correspondían a las mujeres. La Empresa Nacional de Radiodifusión de Noruega (NRK) tiene 50 departamentos diferentes : solamente dos de ellos están dirigidos por mujeres. De las 71 mujeres que trabajaban en Ghana en la Empresa de Radiodifusión, dos eran jefas de sección.

Se observa esta misma tendencia en el nivel creador o profesional, en el cual el acceso a los puestos superiores es muy limitado para las mujeres, a no ser que se trate de un sector de actividad " feminizado ". Así por ejemplo, aunque hay un buen número de mujeres que dirigen los departamentos de programas para niños, o para mujeres, o incluso religiosos y educativos, y también redactoras de secciones fijas similares en la prensa, los asuntos de actualidad, las noticias, el teatro, la ciencia y el deporte les están casi totalmente vedados.

Por ejemplo, en Gran Bretaña la Asociación de Técnicos de Cinematografía, Televisión y Similares (ACTT) llegó en 1975 a la conclusión de que tan sólo el 8 % de sus miembros que trabajaban en las compañías independientes de televisión (ITV) como directores o productores-directores eran mujeres. Dos organizaciones de radiodifusión que tienen una proporción atípicamente alta de productoras son las de Suecia y de Singapur, ya que hay un 30 y un 38 % de mujeres, respectivamente, en esos puestos.

También en el periodismo predominan las mujeres en los niveles inferiores, aunque la situación global parece algo mejor que en el mundo de la radiodifusión. Así, por ejemplo, se dice que la cuarta parte de los puestos de redacción están ocupados por mujeres en los Estados Unidos de América ; en Gran Bretaña la proporción es de un 28 %. Pero en esta situación general influye fuertemente el volumen muy grande del personal de redacción femenino que está concentrado en los sectores tradicionalmente femeninos.

En general, las mujeres quedan relegadas a los sectores que se consideran únicamente de importancia marginal. En Gran Bretaña, la ACTT pudo comprobar en 1975 que sus miembros de sexo femenino trabajaban principalmente en programas educativos, artísticos y para niños, lo cual es muy corriente. En los Estados Unidos de América tan sólo un 10 % del personal informativo de las estaciones de televisión y de radio, por ejemplo, era de sexo femenino en 1974, y en la mayoría de los casos ocupaba puestos de redacción de carácter subalterno. En el Japón, la NHK no ha contratado a ninguna reportera desde hace veinte años.

En el nivel técnico, hay un número insignificante de mujeres en las organizaciones de radiodifusión o cinematográficas de todo el mundo. Se trata de un sector dominado casi en todas partes por los hombres. Una excepción es Finlandia, país en el cual el 20 % del personal técnico de la Empresa Finlandesa de Radiodifusión era de sexo femenino en 1978 ; en el cine, a las mujeres les correspondía el 42 % de los puestos de montaje y el 28 % de los de supervisión, pero entre los 80 operadores sólo había una mujer. En Gran Bretaña, la ACTT pudo comprobar que menos del 10 % de sus miembros de sexo femenino ocupaban puestos técnicos. Incluso en Suecia no había más que un 9 % de mujeres en los sectores técnicos de la Sveriges Radio en 1978.

Al mismo tiempo, los puestos de secretaría y de oficinas están casi totalmente en manos de las mujeres en la inmensa mayoría de las organizaciones de radiodifusión. De hecho, cuando hablamos de las " mujeres en los medios de comunicación " nos estamos refiriendo esencialmente a las mujeres que trabajan como secretarias de producción, de rodaje o de continuidad de los programas y a las oficinistas-mecanógrafas. En Gran Bretaña, en 1975, la totalidad de las secretarias o auxiliares de producción, miembros de la ACTT, eran de sexo femenino en 1975. Todo el personal de continuidad de los programas (83) de la Empresa Finlandesa de Radiodifusión era de sexo femenino en 1978. En la ABC de Australia un 58 % del personal femenino ocupaba puestos de oficina en 1976.

Es difícil encontrar alguna prueba concluyente que permita afirmar que la imagen que de la mujer dan los medios de información sea diferente cuando es una mujer quien la produce. Esto se debe en parte a la manera como se han llevado a cabo las investigaciones en esta esfera. Un estudio serio sobre el análisis del contenido indica que prácticamente no se ha realizado intento alguno para establecer una relación entre las imágenes predominantes y los valores, creencias y actitudes predominantes del personal que trabaja en los medios de comunicación. Unos pocos estudios aislados permiten afirmar que, por ejemplo, las responsables de las páginas femeninas de la prensa escrita actúan enteramente de conformidad con las mismas preocupaciones y prioridades que sus colegas varones y que el criterio femenino sobre las informaciones dignas de publicación es similar al de los hombres.

Otro estudio, relativo a la percepción de las noticias por parte de los estudiantes de periodismo, indica que las alumnas tienen de la mujer la misma imagen estereotipada que los estudiantes varones y que, aunque se interesan por la política y no por las tareas " tradicionales " de la mujer, se consideran como casos de excepción y sostienen que las mujeres " comunes " deberían interesarse mayormente por las cuestiones " mundanas ".

También es verdad que muchas veces pueden encontrarse mujeres productoras de programas, periodistas o con cargos directivos que se ocupan o son directamente responsables de la difusión de un material de información antifemenino. Esto pone de relieve el carácter simplista de algunas declaraciones sobre los productos de los medios de comunicación social y sobre la dominación masculina. El hecho es que la mayoría de las mujeres y de los hombres *comparten* unas mismas orientaciones culturales. Por tanto, la solución del problema no radica solamente en dar a las mujeres mayores oportunidades de empleo en los medios de comunicación sino también en luchar por que cambie la percepción que la mujer tiene de sí misma, concibiendo y aplicando para ello las medidas que sean necesarias contra un sistema de valores culturales que hasta el momento no sólo atribuye a la mujer una condición social inferior sino que además frecuentemente ni siquiera le deja percatarse de ello.

Hasta la fecha hay pocos datos sobre la influencia de las mujeres que trabajan en los medios de comunicación, en el sentido de que creen una producción que sea cualitativamente diferente. Esto se ha imputado en parte a las características de la adopción de las decisiones en la inmensa mayoría de las organizaciones de comunicación social, y a su relación con las instituciones económicas y políticas dominantes, así como también a la existencia de ciertas prácticas profesionales establecidas. Así, mientras las mujeres no constituyan una " masa crítica " en el mundo de la comunicación social, sus posibilidades de combatir los valores culturales y profesionales aceptados serán insignificantes.

M. Gallagher

La situación de la mujer en la

por Alexander Birman



Foto M. Kuschtareva © APN, Moscú

ENTRE las desigualdades de diferente tipo que encontramos en las distintas sociedades, una de las más importantes es la discriminación por razón del sexo.

Desde el principio, el Gobierno soviético se fijó como meta eliminar la discriminación y conseguir la igualdad de derechos para las mujeres. Hoy día la situación en la Unión Soviética es muy diferente de la inicial.

El 51 por ciento de más de 110 millones de trabajadores de las industrias y de las oficinas son mujeres. Pero esto representa sólo un promedio.

Mujeres son el 74 por ciento de todos los educadores, el 83 por ciento de los médicos y del personal sanitario y el 84 por ciento de los empleados de comercio.

Entre las diversas regiones del país se observan variaciones. Así, en la Federación Rusa las mujeres constituyen el 53 por ciento de la fuerza de trabajo; en el Tadjikistán, sólo el 39 por ciento.

También existen diferencias según las industrias. No existen mujeres en la minería, la siderurgia y otras industrias que exigen un duro trabajo físico, pero en cambio abundan en la industria textil y en la de máquinas herramientas.

Muchas mujeres trabajan en sectores que requieren firmeza y persistencia, por ejemplo la geología y la meteorología. Las empresas suelen preferir contratar mujeres en vez de hombres para determinadas tareas por considerarlas más eficaces y cuidadosas.

Existen mujeres que trabajan como jefes contables y como encargadas de laboratorios químicos y de otro tipo. Son también frecuentes las mujeres jueces, abogados y banqueros.

En 1977-1978 había en nuestros centros de enseñanza superior 5.037.000 estudiantes, de los cuales 2.568.000 eran mujeres (un poco más de la mitad).

También en este punto varían las situaciones. El porcentaje menor de mujeres es el correspondiente a las escuelas de agricultura (el 35 por ciento); el más alto, a las facultades de economía (64 por ciento), de artes y de medicina (57 por ciento) y a las escuelas industriales (40 por ciento).

En los últimos 25 años la mujeres han conquistado la ciudadela de la ciencia. En 1950 representaban un tercio de todos los trabajadores científicos; en 1977 eran el 40 por ciento 511.600 de un total de 1.279.000.

Más de 2.700 mujeres son acádemicas, miembros correspondientes de Academias o profesoras, y más de 5.000 poseen un doctorado en ciencias.

Hombres y mujeres cobran idéntico salario por el mismo trabajo, y las mujeres con hijos pequeños gozan de ventajas especiales: exención de los turnos de noche, exención de viajes profesionales, etc.

Es interesante señalar que, siendo la esperanza media de vida en la Unión Soviética de 70 años, la de los hombres es de 64 y la de las mujeres de 74. Se discute mucho sobre las razones de tal fenómeno. La explicación probable consiste en que es mayor el número de hombres que trabajan en la minería, la construcción, la conducción de vehículos y otros oficios que tienen una influencia en la esperanza de vida.

Las mujeres soviéticas desempeñan un papel activo en la vida política. Actúan en los comités de los sindicatos y del partido y en los comités de control. Un parlamentario de cada tres es una mujer, y mujeres son también la mitad de los concejales.

Las mujeres representan entre el 35 y el 44 por ciento de los altos funcionarios sindicales y los dos tercios de los miembros de comités de fábricas.

Hay otras muchas razones para considerar a las mujeres como uno de los pilares de la sociedad soviética.

Además del papel que desempeña en la vida industrial y social, la mujer es madre, esposa, abuela, hermana o amiga y ejerce una función esencial en la crianza de sus hijos, los futuros ciudadanos.

Durante la segunda guerra mundial las

ALEXANDER BIRMAN, *economista y educador soviético, es decano del Instituto Soviético de Estudios Comerciales, institución que organiza cursos por correspondencia.*

Unión Soviética



A la izquierda la campeona del aire soviética Marina Popovich, que posee varios records mundiales de velocidad y distancia de vuelo. Arriba, tres generaciones de mujeres evenski; los evenski, que viven en la Siberia oriental, forman parte de la familia de pueblos altaicos.

mujeres soviéticas hicieron funcionar las fábricas, salvaron la vida a los heridos y cuidaron de los enfermos. En el frente lucharon como pilotos y como tiradores. Miles de ellas fueron condecoradas militarmente y muchas recibieron el título de Heroína de la Unión Soviética.

En la Unión Soviética actual las mujeres son miembros de pleno derecho de la sociedad, independientes y respetadas. ¿Quiere ello decir que no existen problemas? En modo alguno: los problemas existen.

En primer lugar está el problema del empleo. Observemos las siguientes cifras:

Porcentaje de mujeres entre los trabajadores mejor renumerados	1940	1977
— en el conjunto de la URSS	39	51
— en la Federación Rusa	41	53
— en Tadjikistán (Asia central soviética)	29	39

A las mujeres que trabajan les resulta difícil criar a varios niños y no todas se deciden a enviarlos a las casas cuna. Esto explica por qué la práctica de trabajar en el hogar se ha vuelto últimamente más frecuente. Las empresas entregan los materiales y recogen el producto acabado.

Se está introduciendo también un sistema de menos horas y de una semana de trabajo más corta para las mujeres. En los pueblos y aldeas se están creando industrias alimentarias para proporcionar empleo a las campesinas.

En segundo lugar, hay el problema de la distribución de los empleos. Aunque es mucho lo que se ha hecho últimamente para corregir el desarrollo económico desequilibrado, existen aún regiones predominantemente "masculinas" o "femeninas".

La mujeres predominan en la industria textil de la parte central del país y en las zonas de descanso y recreo como Crimea y el Cáucaso. En cambio, los hombres predominan en las zonas mineras de Siberia, del Norte y del Lejano Oriente.

En tercer lugar, se plantean una serie de problemas de carácter personal y sociológico. No se necesitan muchas investigaciones para comprender que las mujeres que trabajan el mismo número de horas que los hombres disponen de menos tiempo libre para sí mismas. Son los hombres los que pasan más tiempo viendo la televisión, asistiendo a los partidos de fútbol, pescando, etc.

La proporción de divorcios en relación con los matrimonios se ha duplicado recientemente, y ha aumentado el número de divorcios incoados por mujeres que gozan de una situación financiera independiente.

Yo no atribuiría esto enteramente al hecho de que los hombres hacen menos de lo que les corresponde en las tareas domésticas, pero estoy seguro de que éste es un factor que cuenta.

Para aliviar la pesada carga que representan esas tareas domésticas se están ampliando rápidamente los servicios públicos (casas cuna, restaurantes, etc.). En 1965 había 193.000 centros de este tipo en los que trabajaban 1.300.000 personas. En 1977 el número de centros era 264.000 con 2.500.000 personas empleadas en ellos.

El camino a recorrer es aún largo. Pero seguimos caminando.

"La mujer, un hombre parcial"

por Marcia Westkott

El movimiento mundial por la emancipación de la mujer ha suscitado en la esfera de las ciencias sociales un vivo interés gracias al cual disponemos hoy de una cantidad cada vez mayor de investigaciones sobre la condición femenina en la época moderna. En las universidades, la creciente atención que se presta a la situación social y a los problemas de las mujeres ha conducido en la práctica a la creación de una nueva asignatura conocida con el nombre de " estudios sobre la mujer ". En mayo pasado la Unesco organizó —como parte de su programa para el mejoramiento de la situación de las mujeres y en el marco de sus actividades relacionadas con el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer— una reunión de especialistas en ese tipo de estudios, procedentes de distintas regiones del globo. Los tres artículos que se publican a continuación se basan en otras tantas ponencias presentadas en dicha reunión. El de Lourdes Arizpe (página 34) está adaptado de un estudio preparado por su autora para un coloquio celebrado en México con los auspicios del Colegio de México y de la Universidad Nacional Autónoma de ese país.

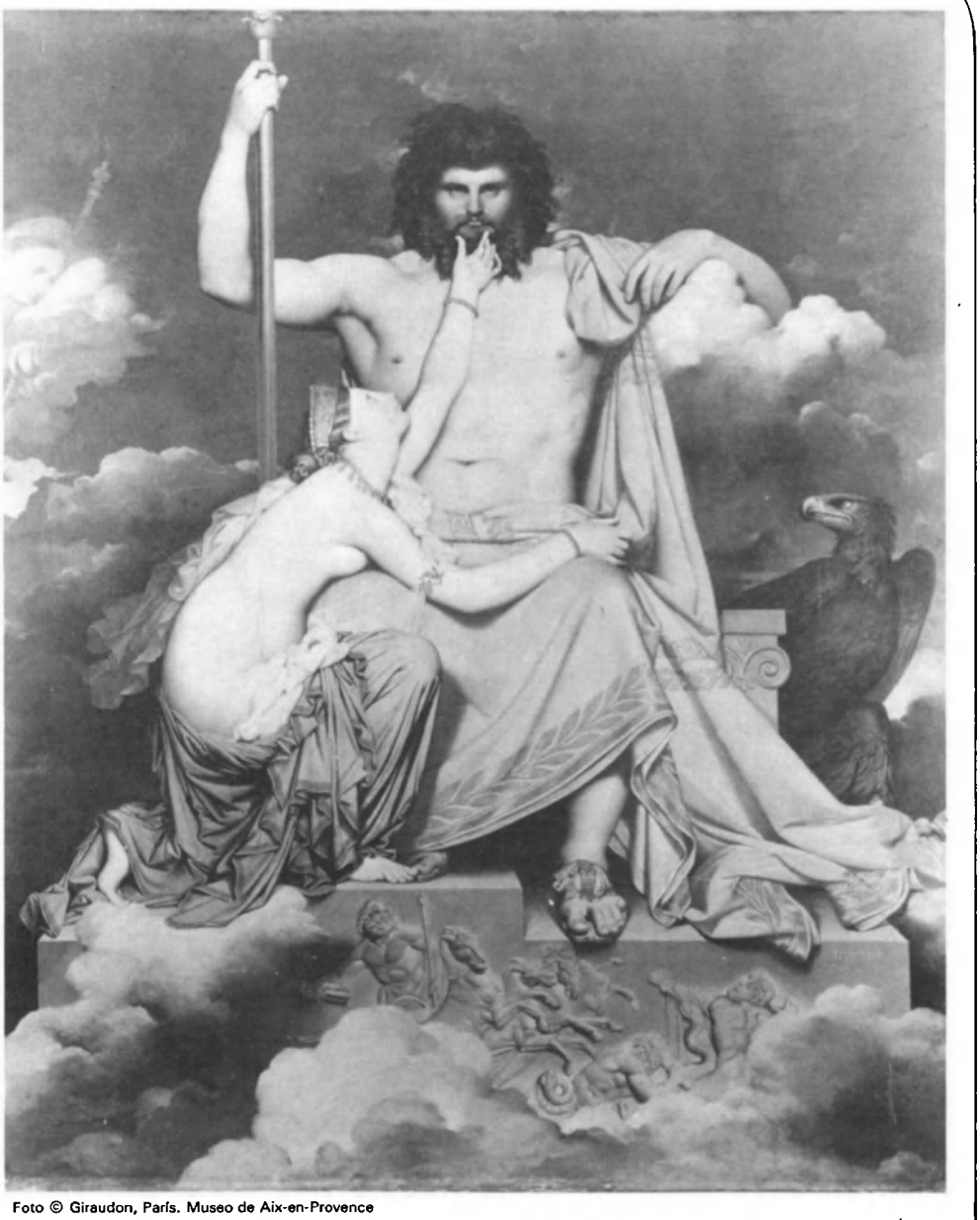


Foto © Giraudon, París. Museo de Aix-en-Provence

"El concepto de ser humano como categoría universal es sólo una proyección del varón. A la 'mujer' se la considera como una desviación abstracta de esa humanidad esencial; es un hombre parcial, o una imagen negativa del hombre, o el cómodo objeto de las necesidades del hombre... Una mujer se define exclusivamente en función de su relación con los hombres." En la foto, *Júpiter y Tetis*, del pintor francés Dominique Ingres, que se conserva en el Museo de Aix-en-Provence, Francia.

Texto copyright © Harvard College. Prohibida la reproducción



"... nos explotamos a nosotras mismas como objeto del conocimiento..." En la foto, la Venus de Lespugne, escultura del paleolítico, que se conserva en el Museo del Hombre, de París.

Foto © Museo del Hombre, París

UNA de las críticas principales que el movimiento feminista hace a las ciencias sociales es que toma como base la distorsión y la interpretación errónea de la experiencia femenina. No sólo se nos ha ignorado a las mujeres en los enfoques científicos tradicionales; cuando se nos ha tenido en cuenta, ha sido para medirnos en términos masculinos.

El concepto de ser humano como categoría universal es sólo una proyección del varón. A la "mujer" se la considera como una desviación abstracta de esa humanidad esencial; es un hombre parcial, o una imagen negativa del hombre, o el cómodo objeto de las necesidades del hombre. En cualquier caso, una mujer se define exclusivamente en función de su relación con los hombres, y esa es la fuente de la que surgen y en la que se sustentan los estereotipos femeninos.

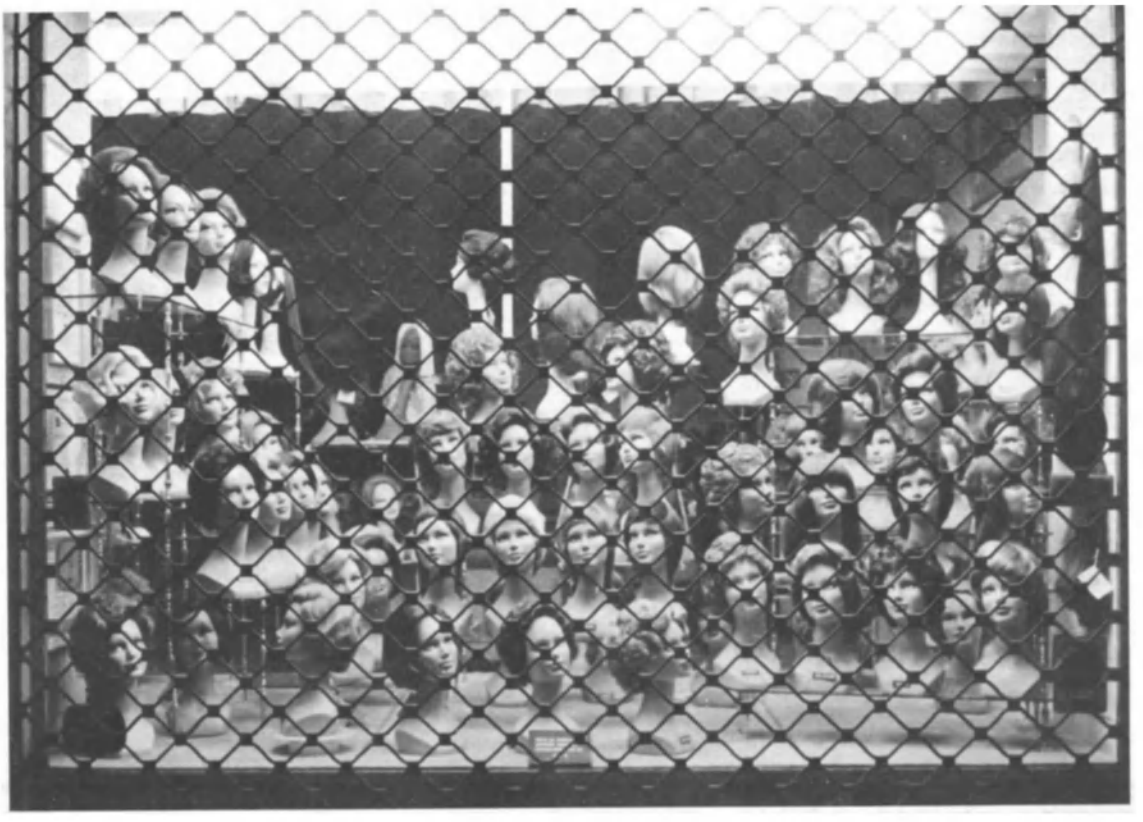
Para superar tales estereotipos es necesario definir de nuevo los rasgos de lo femenino, no en términos de desviación o de negación de la norma masculina sino como formas particulares de respuesta humana a las diversas situaciones. En este sentido, la masculinidad y la feminidad son simplemente distintas posibilidades humanas que han surgido históricamente. Esta nueva manera de ver ha hecho que quienes se preocupan por los problemas del feminismo revisen el concepto de persona para poder incluir en él características tradicionalmente femeninas.

Otra crítica feminista al *contenido* de los conocimientos que sobre las mujeres nos ofrecen las ciencias sociales se refiere al supuesto de que el ser humano y "su" entorno social son compatibles entre sí. Según tal supuesto, la personalidad es formada por su contexto social, al que, por consiguiente, refleja. La estructura caracterial masculina y la cultura patriarcal se reflejan y se apoyan mutuamente a través de las instituciones sociales, políticas y económicas. Para que este enfoque de la persona y de la sociedad resulte coherente, las mujeres y otros "desviantes" han de ser invisibles o bien hay que explicar como una inferioridad "natural" su extrañamiento respecto de esa sociedad o su fracaso en ella.

Al llamar la atención sobre la ausencia de las mujeres en las ciencias sociales y al rechazar la noción de la inferioridad natural femenina, las feministas se oponen al supuesto de que el sujeto y la so-

---

MARCIA WESTKOTT *es profesora de sociología en la Universidad de Colorado, en Colorado Springs (EUA), y autora de diversos estudios sobre teoría social feminista. Una versión más amplia del presente artículo se publicó en el número de noviembre de 1979 de la* Harvard Educational Review.



"... las mujeres se han convertido en la última moda académica... Como objeto de conocimiento, son hoy mercancías de fácil venta a las que se mide por el rasero de los ingresos crecientes que proporcionan a los editores..."

Foto © Léon-Claude Vénézia, París

ciedad se reflejan y apoyan mutuamente. Por el contrario, hacen hincapié en la idea de que las muchachas y los varones crecen y viven en contextos sociales que se oponen a sus necesidades como seres humanos. Esos contextos sociales, alegan, tienen un carácter patriarcal: a través de la organización de las relaciones sociales, las mujeres son controladas por los varones y desvalorizadas culturalmente. Tanto si una mujer consigue luchar contra ese sometimiento como si sucumbe a él o, lo que es normal, ambas cosas, en una cultura patriarcal, sigue siendo un personaje secundario, un intruso, una persona marginal, un "desviante". En una palabra, un ser alienado.

Al mismo tiempo que critican el contenido de los conocimientos de las ciencias sociales acerca de las mujeres, numerosas feministas impugnan también los *métodos* utilizados para obtener esos conocimientos. Según ellas, la tendencia patriarcalista se refleja en la manera como se plantean las cuestiones relativas a las mujeres: la ausencia de conceptos que den cuenta de la experiencia femenina, la consideración de lo femenino como una esencia inmutable independiente del tiempo y del espacio, y la estrechez del concepto del ser humano que se refleja en la manera limitada de considerar su comportamiento.

Como la crítica marxista dentro de la cual se inscribe, la que formula la socióloga canadiense Dorothy Smith rechaza el principio de objetividad según el cual pueden separarse objeto y sujeto de la investigación mediante una especie de pantalla metodológica. En las ciencias sociales la dicotomía sujeto-objeto se refiere a la distinción entre la persona que realiza la investigación y aquella en torno a la cual se investiga. El ideal de la objetividad fue defendido por los positivistas del siglo XIX para los cuales había que considerar el objeto del conocimiento social como cualquier otro fenómeno físico y el sujeto que lleva a cabo la investigación que investiga debe estar siempre prevenido para impedir que los sentimientos "inficionen" la investigación.

Dorothy Smith afirma que el principio de la objetividad es en sí mismo algo social e históricamente determinado, enraizado en una ideología que intenta mixtificar las relaciones sociales del investigador y del investigado mediante procedimientos que parecen anónimos e impersonales. Esta aura de objetividad puede mantenerse mientras el objeto del conocimiento, lo "conocido", puede ser un "otro", un objeto extraño en el que no se refleja el conocedor. Sólo allí donde las mujeres son también introducidas como *sujetos* del conocimiento se derrumba la separación entre sujeto y objeto.

La tercera crítica que el movimiento feminista formula contra las ciencias sociales tradicionales atañe a la *finalidad* del conocimiento social de las mujeres. No hay que ser un lince para observar que las mujeres se han convertido en la última moda académica. Como objeto de conocimiento, son hoy mercancías de fácil venta a las que se mide por el rasero de los ingresos crecientes que proporcionan a los editores y de la audiencia cada vez mayor que tienen los cursos universitarios sobre temas femeninos.

En este aspecto es mucho lo que tenemos que aprender de la forma como las ciencias sociales universitarias explotaron a los pobres, especialmente a los negros, durante el decenio de 1960. En nombre de la investigación libre, el gueto negro fue medido, analizado, tratado y disecado, en una palabra, reducido a datos manipulables que servían para que la carrera de los investigadores avanzara pero no para mejorar la difícil situación de los investigados.

El problema radica ahora en la explotación de las mujeres como objeto de conocimiento. Mientras hagamos nuestra la idea de que la finalidad de los estudios sobre las mujeres se justifica únicamente en virtud de nuestra pasada exclusión como objeto de conocimiento, contribuimos sin advertirlo a esa explotación y a su carácter de moda.

Las mujeres son un tema interesante que explotar en tanto mantengamos que el objetivo del conocimiento social es simplemente obtener mayor información. En la frenética carrera de las ciencias sociales para conseguir esa información, cualquier nuevo objeto de estudio que pueda proporcionar montañas de datos resulta interesante mientras conserve ese carácter prolífico. Cuando los datos dejan de ser nuevos, el objeto de estudio pierde su primacía.

A la par de esta inane valorización comercial va el problema de dejar constancia, de registrar la situación presente o pasada de las mujeres. El enfoque metodológico que sólo considera válida la relación o registro factual de lo que existe no permite considerar justificado el ocuparse de las alternativas a la situación actual. La consecuencia de ese enfoque es justificar el presente.

Frente a estas ciencias sociales *sobre* las mujeres surge la alternativa de unas ciencias sociales *para* la mujer. Estas no excluyen la información acerca de las mujeres pero insuflan al conocimiento que buscan un proyecto de futuro en vez de la resignación ante el presente. De este diálogo con el futuro se deriva la idea de unas ciencias sociales que no sean simplemente un lúgubre catálogo de los fenómenos propios del patriarcalismo sino un frente de lucha contra esos mismos fenómenos que descubren.

La lucha contra la dominación patriarcal tanto en el sujeto como en el objeto, en el conocedor como en lo conocido, es una honda manifestación del anhelo de liberarse de esa dominación. Para quienes nos ocupamos en conocer a las mujeres, siéndolo nosotras mismas, esa idea de libertad puede expresarse como un proyecto de futuro que nos indica los hechos del presente que es necesario conocer. Sin ese sentido de los conocimientos que son importantes para nuestra liberación, nos vemos reducidas a la situación de recoger cuantas informaciones podamos sobre nosotras mismas mientras "se vendan" y, de ese modo, autoexplotarnos como objeto de conocimiento.

La diferencia entre unas ciencias sociales acerca de las mujeres y unas ciencias sociales para las mujeres, entre las posibilidades de autoexplotación y las de liberación, radica en nuestra capacidad imaginativa para insuflar en nuestra comprensión del mundo el compromiso de acabar con la subordinación y la infravaloración de las mujeres.

Las críticas feministas al contenido, al método y a la finalidad de las ciencias sociales no forman una disciplina de conocimiento sino que más bien son corrientes o ramas que empiezan a surgir. Gracias a ellas, las actividades de las mujeres vienen siendo reinterpretadas y profundamente elucidadas desde el punto de vista de la conciencia femenina. Instituciones sociales como la maternidad están siendo sometidas a revisión para poner al descubierto sus supuestos patriarcalistas contrastándola con la visión de una forma de procreación y crianza de los niños más razonable y humana.

Una psicología femenina de las mujeres pone de realce su propósito de ser *para* las mujeres no sólo explicando las condiciones que afectan al psiquismo de mujeres y hombres sino también estudiando las bases a partir de las cuales pueden transformarse esas condiciones. Ocuparse de la crítica feminista es abrir las ciencias sociales a la lucha feminista y a su esperanza.

M. Westkott



EL SEXO DEBIL

Dibujo © Women's Program, Smithsonian Institution, Washington

Africa: el complejo proceso de la desigualdad

por Zenebework Tadesse



"Históricamente, Africa y los africanos han sido objeto de investigaciones por parte de extranjeros. Y esta realidad histórica se aplica en mayor medida a las investigaciones sobre la situación de la mujer africana". Desgraciadamente, en muchos de esos estudios sus autores han adoptado una actitud similar a la de los turistas de ambos sexos que, enfrentados con otras culturas, rara vez ven en la mujer algo más que sus rasgos físicos, su atuendo o sus costumbres como elementos "exóticos" o "floklóricos" de todo un grupo étnico. A la izquierda, una mujer masai, de una "aldea turística" especial de Kenia, fotografiada por una turista extranjera.

Foto Margaret Murray - PNUMA

UNA de las variadas formas que ha adoptado la lucha contra la subordinación de las mujeres en Africa consiste en dudar y desconfiar de todas las nociones convencionales generalmente aceptadas hasta hoy, plantear nuevas preguntas y examinar constantemente incluso aquellas hipótesis a que pueden haber dado origen las luchas contra la subordinación femenina y que se presentan como favorables a las mujeres. De conformidad con esta actitud habría pues que comenzar por preguntarse en qué consisten las investigaciones sobre la situación de la mujer en Africa, quiénes las realizan, a qué propósitos sirven esos estudios o la falta de ellos.

La investigación, en su sentido académico estricto de "producción de conocimientos científicos" o, dicho de otra manera, como una ocupación importante y a jornada completa, es una disciplina relativamente reciente y secundaria en Africa. Históricamente, Africa y los africanos han sido objeto de investigaciones por parte de extranjeros. Y esta realidad histórica se aplica en mayor medida a las investigaciones sobre la situación de la mujer africana.

La independencia política y la crisis de la teoría tradicional del desarrollo han conducido a crear un número mayor de institutos locales de investigación, a formar investigadores africanos y a definir las prioridades en materia de investigación de acuerdo con las necesidades de cada lugar. Sin embargo, incluso hoy día sólo un puñado de mujeres se han incorporado a esos institutos de investigaciones y los problemas específicamente femeninos no han sido seriamente tenidos en cuenta en la larga lista de prioridades.

Existe una gran diferencia entre las inquietudes, los objetivos y las opciones conceptuales y metodológicas de los investigadores extranjeros y de los investigadores locales. En la mayoría de los casos, la "investigación local" se limita a estudios "orientados hacia la acción", es decir hacia esferas que se consideran de primera importancia para la mujer, tales como la economía doméstica. La investigación de "fuera", en cambio, tiende a concentrarse en temas relacionados con disciplinas que están de moda en Occidente o en estudios empíricos adecuados para demostrar una determinada tesis en algún debate particular que tiene lugar asimismo en Occidente.

La mayor parte de las investigaciones sociales sobre la mujer que se llevan a cabo en Africa las realizan los antropólogos. Los libros y artículos que se publicaron en el decenio de 1960-1969 fueron en su mayoría de carácter descriptivo y trataban de la mujer en relación con el parentesco, los tipos de matrimonio, los sistema de sucesión y los modos de producción. Actualmente, y como consecuencia del movimiento feminista, los antropólogos, en su mayoría mujeres, han comenzado a denunciar el "androcentrismo" de que adolecen las informaciones disponibles y, con una perspectiva feminista, se han dedicado a elaborar y a interpretar de diferente manera los datos etnográficos que directa o indirectamente se relacionan con la situación de la mujer en la sociedad.

Gran número de artículos, ponencias y libros de texto se han ocupado de la tendencia "masculinista" que predomina en la antropología y otras ciencias sociales. La controversia actual gira en torno al carácter sociológico o biológico de los factores que determinan el papel de cada uno de los sexos. Las cuestiones que plantean la mayoría de los autores parecen ser las siguientes : ¿Es universal el predominio masculino ? ¿Hubo un matriarcado primitivo ? ¿Qué elementos culturales intervinieron en los cambios que ha experimentado la situación de la mujer ? Las opiniones divergen en torno a la importante cuestión de la universalidad de la subordinación femenina, aunque la mayor parte de los estudios antropológicos, ya se deban a mujeres o a hombres, dan por sentado cierto grado de subordinación en todas las sociedades humanas pasadas y actuales.

Pese a ese desacuerdo, se han combatido los criterios tradicionales basados en el "masculinismo". La mayoría de los estudios han demostrado de manera convincente que no existe una relación connatural entre las diferencias biológicamente determinadas y la jerarquía entre los sexos. Más importante aun es el hecho de que tales estudios sostengan que lo que se considera como natural e innato es históricamente variable y, por ende, se puede cambiar.

ZENEBEWORK TADESSE, *especialista etíope en ciencias sociales, es Secretaria General de la Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el Desarrollo, con sede en Dakar, que cuenta con afiliadas en todo el continente, particularmente mujeres dedicadas a las ciencias sociales, a la práctica de la medicina y al desarrollo de la comunidad.*

El problema de las relaciones de fuerza constituye el punto central de la discusión y gira en torno al control de la producción y de la distribución de los recursos económicos, al derecho a participar en las actividades políticas y religiosas e incluso a dirigirlas, y a la autonomía para adoptar decisiones concernientes al sexo, al matrimonio, al domicilio, al divorcio y a los hijos.

Desmintiendo estudios previos, las nuevas investigaciones han demostrado la falsedad del argumento según el cual en las sociedades de cazadores-recolectores las mujeres eran dominadas por varones agresivos, lo que habría determinado el modelo de la función de los sexos en la sociedad contemporánea. En esas investigaciones se sostiene, por el contrario, que las mujeres participaban en la adopción pública de decisiones en una sociedad igualitaria, puesto que ejercían un control sobre el producto de su trabajo. Mas cuando éste se volvió de carácter privado, se deterioró la situación social de aquéllas. Asimismo, al interpretar diferentemente la relación que existe entre ciertas prácticas rituales y la situación de la mujer, se estima que la posesión por los espíritus expresaba movimientos de protesta apenas disimulados, que servían de válvula de escape a los sentimientos antimasculinos y que permitían a un pequeño número de mujeres conservar durante largo tiempo posiciones elevadas. También los tabúes alimentarios son una expresión simbólica de la desigualdad entre los sexos, como lo demuestran la prohibición de ciertos alimentos y el control masculino de las fuerzas de producción.

Los que sostienen la universalidad de la subordinación de la mujer la atribuyen principalmente a una consecuencia indirecta del embarazo y de la crianza en las condiciones sociales que imponía una tecnología limitada. Otros afirman que el embarazo y la crianza jamás impidieron que las mujeres suministraran la mayor parte de los alimentos en las sociedades de cazadores-recolectores o de "simples" horticultores, de donde se deduce que la autonomía femenina se fue debilitando y transformando debido al colonialismo y a la influencia de los misioneros. Otra tendencia, dentro del mismo grupo, estima que existía una situación "complementaria pero de igualdad".

Las nuevas investigaciones afirman que hay que valorizar a las mujeres por ellas mismas y por las contribuciones que hacen a la sociedad, que no son inferiores ni superiores a los hombres, sino diferentes, y que la opinión que las mujeres tengan de sí mismas es el factor primordial de su experiencia. Los debates más recientes se han dedicado a analizar la división del trabajo, las relaciones matrimoniales y la ideología "machista" como los factores fundamentales con que se perpetúa la subordinación de la mujer.

Los estudios sociológicos sobre las mujeres africanas muestran tendencias similares a los antropológicos. Meramente descriptivos al comienzo, se han vuelto ligeramente analíticos y más críticos frente a los prejuicios sobre los sexos. Los estudios sociológicos abarcan temas tales como la transformación de la sociedad y su repercusión en la familia, el matrimonio y el divorcio, la socialización, la educación, la emigración, la prostitución, la elección del trabajo y la movilidad en el empleo.

Los economistas se preocupan principalmente por el trabajo remunerado, las diferencias de salarios y la segregación en el empleo. Este tipo de investigaciones se encuentra cuantitativamente en una etapa inicial, pero de todos modos confirma el esquema universal de la concentración de las mujeres en el sector terciario. Numerosos estudios demuestran de manera documentada la participación de las mujeres en el "sector de trabajo irregular". Pese a ese interés específico, gran parte de la investigación económica invade otras esferas y disciplinas.

El carácter interdisciplinario de los estudios sobre la mujer africana realizados en el decenio de 1970 tiene su mejor ilustración en las investigaciones agrupadas bajo el nombre de "la mujer y el desarrollo". Aunque los detalles varían, el tema principal de esos estudios son los procesos estructural e histórico que han debilitado el poder de la mujer en favor del hombre. Esos procesos comprenden el desplazamiento geográfico de las mujeres debido al matrimonio con personas de otro grupo, la religión, la colonización, el capitalismo y la emigración. En cambio, procesos tales como el de industrialización, modernización y desarrollo, con sus elementos integrantes de conocimientos, nuevas aptitudes y profesiones y las recompensas que de ellas resultan, sólo son accesibles a los varones. Así, la transformación de la organización económica tradicional ha tenido como consecuencia una creciente dicotomía entre los papeles de ambos sexos y las desigualdades concomitantes entre ellos.

En una reseña sobre un libro titulado "Las mujeres y el desarrollo en el mundo", Ester Boserup escribe : "El tema principal de numerosos artículos es que el desarrollo ha tenido repercusiones desfavorables para las mujeres debido a que los expertos extranjeros no comprendieron el lugar que ocupan en las sociedades tradicionales. De ahí que las mujeres rara vez hayan intervenido en los procesos de desarrollo, ya sea como participantes ya como beneficiarias. Los especialistas no asignaron función alguna a las mujeres en los programas de formación para la modernización de la agricultura ni en otros proyectos de desarrollo. Eso se debió probablemente a que los expertos no lograron percatarse de la importante contribución que las mujeres hacen en la mayoría de las sociedades tradicionales, particularmente en las zonas rurales".

Z. Tadesse

Foto © Eva Bauer-Völkel, Concurso Internacional de Fotografía ONU/FIAP



La mayor parte de las investigaciones sociales sobre la mujer que se llevan a cabo en Africa son de carácter antropológico, pero las informaciones que esos estudios contienen así como la interpretación que de ellas se hace adolecen de cierto "androcentrismo". Actualmente, las antropólogas africanas se han dedicado a interpretar desde un punto de vista más justo los datos relativos a la situación específica de la mujer en la sociedad. En la foto, miembros de una familia tuareg del Sahara argelino.

Asia: un mosaico de situaciones

por Leela Dube

LOS estudios sobre la situación de la mujer en Asia y los programas de acción destinados a mejorar su condición social han adolecido generalmente de una falta de comprensión de las variantes entre culturas, e incluso dentro de una misma cultura, que intervienen en la organización básica de las sociedades del continente y en la formación del contexto en que se desenvuelve la existencia de las mujeres.

Muchas situaciones superficialmente análogas pueden tener explicaciones enteramente diferentes y no cabe tratarlas de manera idéntica. Por ejemplo, los bajos índices de alfabetización y educación entre las mujeres, la aceptación de salarios inferiores por parte de éstas y la consecuente preferencia de los empleadores por la mano de obra femenina, así como el exceso de trabajo con que se recarga a muchas mujeres, parecen ser rasgos comunes a la situación femenina en diversas regiones de Asia. Pero el origen de esos rasgos no es el mismo en todos los países.

En lo que respecta a las relaciones entre hombres y mujeres, por ejemplo, el continente puede dividirse en tres regiones: Asia meridional, Asia sudoriental y Asia oriental. En Asia sudoriental, aunque el control que la familia ejerce sobre las hijas solteras puede ser muy estricto en los países islámicos, las mujeres disfrutan por lo general de una libertad de acción y de decisión que no se encuentra en las otras dos regiones. Asimismo, aunque existen grupos de filiación patrilineal y unos pocos de filiación matrilineal, el tipo de parentesco predominante en Asia sudoriental es bilateral, las mujeres ejercen el derecho de sucesión, gozan de una relativa flexibilidad en cuanto a la fijación de la residencia conyugal y hay una interdependencia considerable entre madres e hijas. Otro rasgo digno de mención en lo que toca a esa misma región es el hecho de que las mujeres no vivan en reclusión y, de una manera general, no estén sometidas a una rígida segregación de los sexos.

La utilización de ciertos conceptos y de la metodología occidentales ha sido más pronunciada en los estudios sobre Filipinas. El hincapié que en algunas investigaciones sociales se ha hecho en lo que respecta a la diferenciación del papel de cada uno de los sexos y a la desigualdad de las condiciones sociales entre ellos no corresponde a la situación real. En muchos casos las diferencias económicas y de clase son más importantes que las diferencias de sexo. Por ejemplo, las mujeres pueden tener una relación de igualdad con los varones dentro de la familia y del grupo parental así como dentro de ciertos círculos sociales cerrados y, sin embargo, ser objeto de explotación fuera de ellos.

Asimismo, la interpretación y explicación de los datos y estadísticas obtenidos gracias a las investigaciones pueden variar según los diferentes métodos que se utilicen. Las categorías y ecuaciones determinadas de antemano así como la utilización de denominadores comunes adoptados a la ligera deforman a menudo los datos y aislan el análisis de las situaciones reales. Una aparente similitud de las cifras, que las haga comparables, no indica forzosamente la existencia de modelos o condiciones sociales análogos. Por ejemplo, el índice de abandono de la escuela entre las alumnas en Tailandia no se explica de la misma manera que en India o Afganistán. En estos últimos países, la segregación y la vigilancia que se impone a las niñas y que determinan las disparidades entre los sexos en la matrícula escolar y el alto índice de abandono de los estudios por parte de las muchachas, no es un rasgo que pueda encontrarse en la sociedad tai. Tampoco influye en la educación de las niñas tai la desigual asignación de los escasos recursos destinados a la enseñanza. Más importante, en cambio, es el modo de vida que permite a las mujeres gozar de derechos considerables pero las obliga a cargar con una responsabilidad mucho mayor que los hombres.

La mortalidad infantil femenina en Indonesia es más alta que en la India, pero en Indonesia la mortalidad infantil es más elevada entre los varones que entre las niñas. Sería pues erróneo comparar la mortalidad infantil femenina de la India con la de Indonesia sin relacionarla con la mortalidad infantil en general de ambos países.

Una gran cantidad de los datos socioculturales e históricos sobre los países asiáticos ha sido suministrada por estudiosos extranjeros. Pero hay que evaluar cuidadosamente esa información y colmar los vacíos que presentan esas investigaciones. Asimismo, es preciso reunir nuevas informaciones sobre la situación social de la mujer y estudiarlas comparativamente, tanto dentro de cada país como entre los diversos países del continente.



Foto Rune Hassner © G. Bern, París

En casi todos los países ha prevalecido durante mucho tiempo cierta diferenciación entre trabajos específicamente "masculinos" y otros "femeninos", pero ese criterio dista mucho de ser el mismo en todas partes. Tomemos como ejemplo el caso de la India. La industria de la construcción, que en la mayoría de los países está reservada casi exclusivamente a los hombres, en la India es una fuente de empleo para las mujeres. Por el contrario, dado que en ese país los servicios de secretaría son desempeñados por varones, la mecanografía y la taquigrafía constituyen especializaciones fundamentalmente masculinas. Finalmente, mientras en Occidente la industria textil como también el tejido y la costura artesanales suministran de preferencia empleo a las mujeres, en la India (véase la foto) se desarrollan gracias a la mano de obra masculina. De estos ejemplos se deduce que los indicadores sociales sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo no pueden tener la misma interpretación por doquiera sino que deben estudiarse según la cultura a la que se refieren.

LEELA DUBE, *es directora del Consejo Indio de Investigaciones en Materia de Ciencias Sociales y presidenta de la comisión sobre las mujeres de la Unión Internacional de Estudios Antropológicos y Etnológicos. La oficina del Asesor Regional en Ciencias Sociales para Asia y Oceanía, de la Unesco, publicará próximamente un estudio más completo sobre el tema del presente artículo.*

América Latina: ¿emancipación o doble sumisión?

por Lourdes Arizpe

TODO cambio social y toda evolución del pensamiento acarrean peligros. El pasado se rehúsa a morir y se entremezcla con el presente. En América Latina compartimos el "sentimiento trágico de la vida", tal y como lo expresó Unamuno para la cultura española, y encontramos, se dice, que la vida de la mujer es un valle de lágrimas y que esta tragedia sólo se puede trascender asumiéndola. No tenemos más que hablar con las mujeres campesinas de México, de Colombia, de Guatemala; no tenemos más que hablar con las mujeres de las favelas y conventillos de Caracas, Monterrey y Río. Para ellas, el destino baja del cielo: marido, hijos, penas y sufrimientos, todo ocurre "porque Dios lo quiere". ¿Es casual que tengan esta conciencia de sus propias vidas? Claro que no. Basta con preguntar qué poder de decisión tienen sobre su cuerpo, sobre sus propias vidas, las de sus hijos y esposos y la de su comunidad. Es obvio que no tienen ninguno. De ahí que el fatalismo y la lamentación vayan de la mano.

Pero, además, se ha establecido un diagnóstico en otro sentido: América Latina sufre los efectos de un régimen económico y social que la liga en forma desigual a las metrópolis industrializadas; y siguen persistiendo intereses de clase y presiones ideológicas internas que hacen más grave su situación de dependencia. En relación con este proceso yo no diría que las mujeres han estado marginadas; al contrario, su aportación económica esencial pero invisible, su pasividad política y su actitud de fuerte resignación psicológica siguen permitiendo la reproducción de tales condiciones. Y existen intereses que quieren mantener precisamente las ventajas que evidentemente ofrecen la explotación y la opresión de las mujeres.

La finalidad de nuestra lucha es una: lograr sociedades que no estén basadas en la injusticia y en la explotación.

En economías de mercado dependientes que crean un exceso de mano de obra, la estructura ocupacional no puede ofrecer trabajo asalariado a la mujer. Por tanto, a los gobiernos les interesa fortalecer la familia, aun cuando ello signifique un descenso del nivel de vida, puesto que hay mayor número de personas dependientes de un trabajador asalariado. En este caso se compensa el bajo salario con el trabajo doméstico no remunerado de la mujer. Cuando incluso este trabajo es insuficiente para la reproducción de la unidad doméstica, la mujer realiza una doble jornada, en la mayoría de los casos en empleos eventuales con muy baja remuneración y productividad.

A este respecto, la discusión sobre la familia se hace cada vez más compleja. ¿Podemos realmente destruir la familia? Aun en una sociedad socialista como la cubana, el desarrollo de las fuerzas productivas no permitiría todavía la socialización total de las labores domésticas de las mujeres. Cabe preguntar si la doble jornada en países socialistas en donde la mujer constituye la mitad de la fuerza de trabajo asalariada (e incluso su incorporación creciente a empleos asalariados como en Estados Unidos) son una mejoría o un doble yugo. En países de nuestra región, el que las mujeres permanezcan en la esfera de la familia alivia los altísimos niveles de desempleo y subempleo visibles, pero ¿cuál es el costo psicológico? ¿Es ese costo el machismo/hembrismo, es decir un hombre que necesita sentir que domina la situación ante una mujer capaz de cualquier cosa con tal de no perderlo, porque no podría sobrevivir económicamente?

Al mismo tiempo, hay que analizar por qué la mujer latinoamericana siente menor apremio que sus contrapartes europeas y norteamericanas en luchar por su emancipación. Es un factor clave, insuficientemente analizado, el que exista un servicio doméstico de bajos salarios que libra a la mujer pequeñoburguesa y burguesa de la doble jornada y de la carga que constituyen los hijos. Pero también creo que influye el hecho de que la cultura latina católica le proporciona a la mujer dos esferas importantes de poder: la familia y la Iglesia. En ellas la mujer siente que compensa su absoluta marginalidad política. Si esto es cierto, el énfasis del feminismo en proporcionar a la mujer el control de su propio cuerpo (a través de la natalidad restringida mediante los anticonceptivos y el aborto) y su cuestionamiento de la familia militarían en contra del poder de la mujer en América Latina. Así, el feminismo vendría a debilitar a la mujer en vez de liberarla, y se cumpliría lo que opinan algunos marxistas en el sentido de que el feminismo es una estrategia del capitalismo de avanzada por liberar al trabajador y a la trabajadora de las trabas familiares.

Hay que pensar que si estos procesos son inevitables, en vez de que la mujer latinoamericana trate de aferrarse inútilmente a privilegios que la historia le confirió y que ahora le arrebata, en vez de atemorizarse ante los cambios, debería, por el contrario, desarrollar estrategias que le permitan encontrar nuevos caminos de participación política y económica en las sociedades que se construyan más adelante. Por ello, resulta vital conocer las experiencias de las mujeres en los países capitalistas industrializados y también en los socialistas. Es un error pensar que las condiciones en que ellas viven no nos conciernen. Nos conciernen porque nos presenta el espejo de posibles alternativas futuras y tenemos la gran oportunidad histórica de poder anticiparnos a esos cambios y dirigirlos para nuestro beneficio y para beneficio de nuestra sociedad. □



Photo © Ken Heyman, Nueva York

"Para las mujeres latinoamericanas, el destino baja del cielo: marido, hijos, penas y sufrimientos, todo ocurre 'porque Dios lo quiere'. ¿Es casual que tengan esta conciencia de sus propias vidas? Claro que no. Basta con preguntar qué poder de decisión tienen sobre su cuerpo, sobre sus propias vidas, las de sus hijos y esposos y la de la comunidad. Es obvio que no tienen ninguno. De ahí que el fatalismo y la lamentación vayan de la mano".

LOURDES ARIZPE, *socióloga mexicana, es investigadora del Colegio de México. Ha escrito numerosos libros y artículos sobre migración y economía campesina, mujeres rurales indígenas y movimientos étnicos.*

Brodard Graphique, Coulommiers - Dépôt légal CI - Juillet 1980 - Imprimé en France (Printed in France).



Acaba de aparecer

¿Qué crédito merecen los argumentos históricos invocados por los sudafricanos blancos (16 % de la población que poseen el 87 % de la superficie total de Africa del Sur donde se produce más del 90 % de la renta nacional) para justificar el "desarrollo separado" y el apartheid ?

Ninguno, responde la autora de este libro, quien, basándose en los descubrimientos de la arqueología y de la antropología modernas, desbarata los principales mitos de los racistas sudafricanos, tales como el de que los blancos y los negros llegaron al mismo tiempo a Africa del Sur, el de que los negros continuaron sus migraciones hasta encontrarse con los blancos, el de que la llegada de los blancos salvó de la destrucción total a los negros, el de que las ideas políticas originales de los negros fueron siempre inspiradas por los blancos, etc.

Esta obra, publicada por la Unesco, es una refutación pormenorizada de las mayores falsificaciones de la historia oficial sudafricana, al tiempo que un profundo estudio de la ideología del apartheid y una reflexión sobre las relaciones entre la historia y el poder.

151 páginas *38 francos franceses*

Para renovar su suscripción
y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA. EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones : S. Karger GmbH, Karger-Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / Munchen. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente : Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Carlos Rohden — Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales ; Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, N° 47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente : RAYD de Publicaciones, Av. Colombia 248 (Ed. Jaramillo Arteaga), oficina 205, apartado 2610, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7; para "El Correo de la Unesco" : Editorial FENICIA, Cantelejos, 7 "Riofrío", Puerta de Hierro, Madrid 35. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco" : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (CCP París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; "El Correo de la Unesco" para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo. — **PANAMA.** Agencia Internacional de Publicaciones S.A., apartado 2052, Panamá 1. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52,Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Con ojos de mujer

Las mujeres del mundo entero han decidido denunciar las verdaderas condiciones de su situación social. Los estudios e investigaciones que han emprendido se proponen analizar los problemas que impiden la plena incorporación de las mujeres al desarrollo económico, al que contribuyen de manera esencial, si bien su participación se ha mantenido hasta ahora en la sombra. Se trata de devolver así a la mujer su verdadero rostro. En la fotografía, una india de los Andes peruanos.

Foto Hans Silvester © Rapho, París